

La política exterior iraní y la influencia religiosa.

Un análisis comparado de las relaciones con Arabia Saudí, Yemen y Bahrén.



Trabajo de Fin de Máster

Master en Asuntos Internacionales: Economía, Política y Derecho

**Olga de Bergé Pineo
24 de agosto de 2017**

Tabla de contenido

1. Introducción.....	2
1.1. Justificación y elección del tema	2
1.2. Estado de la cuestión.....	3
1.3. Preguntas y objetivos.....	10
1.4. Hipótesis del Trabajo.....	11
1.5. Marco teórico.....	12
1.6. Metodología.....	15
1.7. Estructura del trabajo.....	17
2. La política exterior iraní.....	19
2.1.1. La política exterior iraní: primer período, Ahmadineyad	21
2.1.2. La política exterior iraní : segundo período, Rohani, un paso hacia lo moderado.....	23
3. Estudio comparado de la relación con los países de la región.....	27
3.1. La relación con Arabia Saudí.....	27
3.1.1. La relación entre ambos países 2005 – 2013	28
3.1.2. La relación entre ambos 2013 - 2016: la guerra fría.....	31
3.2. Las relaciones con Yemen	34
3.2.1. La relación entre ambos países 2005 – 2013	34
3.2.2. La relación entre ambos países 2013 – 2016	36
3.3. La relación con Bahreín	38
3.3.1. La relación entre ambos países 2005 – 2013	39
3.3.2. La relación entre ambos países 2013- 2016	41
4. Conclusiones	42
5. Bibliografía.....	46
5.1. Referencias web.....	50
5.2. Revistas y documentos no especializados	52

1. Introducción

1.1. Justificación y elección del tema

El estudio que se plantea a continuación pretende analizar la política exterior de la República Islámica de Irán en la región de Oriente Medio. Ello cobra especial relevancia debido al valor que tiene el país en la zona. Su ubicación estratégica y los activos naturales tales como reservas petrolíferas (el cuarto país a nivel mundial¹) y de gas han provocado que este Estado se plantee como una potencia regional que aspira al liderazgo de la zona, mientras compite con el resto de potencias tales como Arabia Saudí e Irak (Dehshiri et Majidi, 2011: 38).

Además, no es solo su situación geográfica privilegiada donde domina las rutas de Este-Oeste, sino que cuenta con una cultura milenaria y una gran cohesión a nivel nacional (Vallespin, 2010: 88).

Asimismo, dicho estudio se va a realizar desde un prisma religioso, otorgándole a este una protagonismo a la hora de diseñar la política exterior. De hecho, tal y como se expresa en un informe de la revista de política exterior iraní, la política exterior, que más tarde se define y analiza, se basa en una *“fundación de nuevos principios y conceptos en la política internacional y una creación de un discurso basada en los valores islámicos y confrontación con las tendencias hegemónicas de la las grandes potencias”* (Dehshiri et al., 2011: 38). De ahí surge la importancia de analizar la política exterior iraní desde ese prisma ideológico, dado que los valores islámicos del chiismo duodecimano están presentes en la creación de sus políticas. Ello radica en que tras la Revolución se impuso una supremacía de la jurisprudencia religiosa que conlleva inevitablemente a que sean los principios religiosos quienes dominen la política, de esta forma *“el Islam forma el discurso ideológico dominante de la política exterior iraní”* (Dehshiri et al., 2011: 39).

Sin embargo, es cierto que la política exterior iraní no solo viene condicionada por factores ideológicos sino que también influye en ella los intereses nacionales, la geopolítica y la economía (Sadeghi, 2008: 3), aun así, debido a las limitaciones que

¹ Datos extraídos del último informe de OPEP.

² Es como se le conoce a la máxima autoridad del país, Jefe de Estado, que es a su vez Líder o Guía Espiritual, tal y como se expone en la Constitución de 1979, aprobada por referéndum, que estableció la República Islámica. 2

tiene la presente investigación y el marco teórico empleado, esta se centra tan sólo en el factor ideológico.

El motivo principal por el cual se ha decidido analizar la política exterior iraní desde esta perspectiva viene fundamentado por el hecho de que la identidad, en este caso la religión es quien le da forma, y según la perspectiva constructivista en la cual se apoya la investigación, tiene prioridad sobre el resto de factores. Siendo esta de una gran importancia debido a que es la que da cimiento al sistema político del Estado (Dehshiri et al., 2011: 39).

Por lo tanto, mediante un estudio comparado de la relación de Irán con tres Estados de la región, se pretende estudiar la manera en la que el chiismo duodecimano ha afectado a la política exterior iraní y los efectos surgidos con la relación con otros actores estatales de la zona a raíz de ello.

1.2. Estado de la cuestión

En este apartado, se va a dar a conocer a los principales teóricos, académicos, profesores, investigadores e incluso periodistas que han estudiado la política exterior iraní y las relaciones con los principales países de la región. Irán es un país con gran relevancia para el estudio del sistema internacional, por los motivos antes mencionados. Sin embargo, la gran mayoría de estudios sobre su política exterior se han llevado a cabo desde una perspectiva Occidental. Eso es debido a que los numerosos think tanks especializados en la política exterior de Oriente Medio son, sobre todo, estadounidenses, donde hay una gran cantidad de especialistas, muchos de ellos, de origen iraní. Asimismo, se encuentran un gran número de revistas y publicaciones. No obstante, estas suelen centrarse en términos de seguridad. Es por eso que en el presente trabajo se va a tratar de hacer un análisis de la situación teniendo en cuenta tan sólo la variable religión, dejando al margen a los otros factores condicionantes de la política exterior tales como económicos, militares, geoestratégicos, étnicos, etc.

En este sentido, apoyándonos en Foucault, utilizaremos el término de poder no haciendo referencia al poder gubernamental sino al poder que ejercen la religión, dejando que en ocasiones no sea el poder político sino el religioso quien dicta las distintas políticas,

tanto internas como externas. De hecho, tal y como se expondrá en el siguiente capítulo, esta perspectiva constructivista va a permitir analizar la relación entre los distintos países, viendo cómo ha afectado la rama de la religión musulmana a la que pertenecen en su relación.

Consecuentemente, esta revisión sobre los principales estudios se inicia con el mayor especialista en política exterior iraní, **Ruhollah K. Ramazani**. Ramazani, de origen iraní, fue catedrático en la Universidad de Virginia y miembro del Middle East Institute. Sus dos primeras grandes obras, durante de la década de los 60-70, se consideran pioneras en cuanto a los estudios sobre política exterior iraní y su papel en el sistema internacional se refiere. Asimismo, se le considera uno de los mayores especialistas en la historia y la política iraníes. Sin embargo, mencionar que en su gran mayoría de estudios e investigaciones ha analizado la relación entre los EE.UU e Irán. En una de sus obras más recientes, *Iran at the Crossroads* en 2001, editada junto a John Esposito, Ramazani se centra en la distinción del interés nacional dentro de la política exterior previo a la Revolución y cómo está modificó los patrones, rechazándolos por el hecho de que era incompatible con los ideales marcados por Jomeini de un gobierno islámico (Ramazani, 2001:214).

Siguiendo la revisión de la literatura especializada, se hace necesario mencionar a varios autores de referencia en el estudio de la política exterior iraní, que se encuentra dentro del Centro de Estudios Iraníes de SOAS. En primer lugar, destacar a el Dr. **Arshin Adib-Moghaddam**, profesor de SOAS y experto en la Revolución iraní. Colaborador habitual de revistas de relaciones internacionales especializadas en Oriente Medio y escritor de numerosos artículos en distintos think tanks. Muchos de éstos, se han especializado en el aumento de las tensiones regionales, sobre todo, con su homólogo suní. De hecho, fue de los primeros autores en manifestar la política iraní, tanto interna como externa, desde un punto de vista romántico, apoyándose en esa perspectiva constructivista, la cual se basa esta investigación. Asimismo, en la obra de este autor está muy presente la ideología que fomentaba el ayatolá Jomeini, el cual, exportando su revolución pretendía instaurar un orden islámico regional, del cual el principal enemigo sería Estados Unidos.

Este hecho es importante, porque desde Irán se ha visto siempre a su rival regional, Arabia Saudí, como un traidor por la cantidad de acuerdos y apoyos recibidos por parte de la primera potencia mundial. Además, este autor manifiesta que la política iraní presenta una “*Dialéctica cuatridimensional*” de la cultura y que ello se manifiesta en las preferencias de su política exterior (Adib-Moghaddam, Arshin 2013: 131). Asimismo, es un experto en el papel que ha jugado el *Velayat-e faqih*² en el Irán post-revolución. En su capítulo del libro “*Inside the Islamic Republic: Social Change in Post-Khomeini Iran*”, analiza el papel ideológico que jugó el ayatolá, convirtiendo al chiismo duodecimano en algo más que una rama dentro de una religión. Es notable su aportación al estudio de la ideología iraní, y de cómo ésta ha evolucionado.

Kayhan Barzegar, también miembro del Centro de Estudios Iraníes de SOAS, es doctor en Filosofía y Director del Instituto de Estudios Estratégicos de Oriente Medio en Teherán. También es el Presidente del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la División de Ciencia e Investigación de la Universidad Islámica Azad. Experto en Irán y en relaciones internacionales, es habitual sus publicaciones en revistas especializadas. Entre sus últimas publicaciones se encuentra “El Pensamiento Estratégico del Ayatolá Jamenei” (enero de 2017), “¿Por qué Irán quiere evitar el conflicto con Arabia Saudita?” (Octubre de 2016) "La presencia de Rusia en Siria: una oportunidad para Irán", Al-Monitor (septiembre de 2015) y "La política exterior de Irán en el Afganistán post-talibán, The Washington Quarterly (Summer 2014). Sin embargo, este experto focaliza siempre sus análisis en conflictos de tipo geoestratégico y económico, dejando siempre aparte la variable ideológica en sus análisis. De hecho, en uno de sus últimos artículos donde analiza la relación con Arabia Saudí y el aumento de la tensión, tanto diplomática como militar, mantiene que ambas potencias y en especial, Irán va a evitar el conflicto directo con Arabia Saudí debido a la preocupación de la posibilidad de un retorno de los Estados Unidos a la región.

² Es como se le conoce a la máxima autoridad del país, Jefe de Estado, que es a su vez Líder o Guía Espiritual, tal y como se expone en la Constitución de 1979, aprobada por referéndum, que estableció la República Islámica.

Ibrahim Fraihat es un experto en Oriente Medio perteneciente al Brooking Institution de Doha y profesor invitado de la Universidad de Georgetown. Es habitual encontrar artículos suyos en importantes cadenas como la CNN y Al Jazeera. Asimismo, se encuentran artículos en revistas más especializadas como Foreign Affairs, Foreign Policy, The New York Times, Los Angeles Times, Financial Times y Christian Science Monitor. Su estudio se focaliza, en la gran mayoría, en los conflictos de Oriente Medio.

A lo largo de sus estudios, este académico, ha hecho notable la importancia de la rivalidad en la zona entre las distintas potencias así como el aumento de tensión y conflicto en la zona. A su vez, es un gran experto en la política llevada a cabo por los distintos presidentes y monarcas que a lo largo de la reciente historia, post-revolución, han llevado a cambio modificaciones en los patrones de conducta de los países. Por ejemplo, cómo el presidente Rafsanjani fue un gran moderado al lado de su predecesor, restableciendo las relaciones diplomáticas y visitas habituales entre ambos países y cómo desde 2011, tras las revueltas árabes, las relaciones regionales se volvieron de nuevo más tensas. Asimismo, una de sus últimas obras “Unfinished Revolutions. Yemen, Libya and Tunisia after the Arab Spring” (Abril de 2016), donde el autor compara los tres países que luchan con o por las transiciones políticas a raíz de la primavera árabe. Es importante, sobre todo, tener en cuenta el caso de Yemen, dado que al no lograr una paz y estabilidad perdurable ha provocado que, como se analiza más adelante, el conflicto nacional se haya convertido en un conflicto regional donde se han visto enfrentados ya no intereses nacionales sino transnacionales. Asimismo, este autor es consciente de la importancia que ha tenido Irán y Arabia Saudí en el conflicto yemení, poniendo de manifiesto la lucha entre las principales corrientes de la religión musulmana.

El Dr. **Simon Mabon** es Profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad de Lancaster. Su investigación se centra en Oriente Medio, con un enfoque particular sobre la religión, la soberanía y la violencia política en el Golfo Pérsico. Es autor de diversos libros que estudian la rivalidad regional, entre ellos “Arabia Saudí e Irán: poder y rivalidad en Oriente Medio, (Londres: IB Tauris, 2013), donde en 290 páginas el autor hace un exhaustivo análisis sobre la rivalidad entre ambas potencias, desde una perspectiva histórica (conflicto persa-árabe), como religiosa, étnica y desde el punto de vista del dilema de seguridad.

Asimismo, en otro de sus libros de análisis de la situación en Oriente Medio, "La batalla de Bahreín: rivalidad iraní-saudí", Medio Oriente Política, (Vol.19 No.2 2012), el autor evalúa cómo dicha rivalidad se ve reflejada fuera de sus fronteras, cosa que es de amplio valor para la comparativa que se procede en esta investigación ya que se basa en un enfoque ideológico, matizando en las incongruencias dentro de la religión islámica y cómo estas se ven reflejadas en las distintas relaciones exteriores de la región. Asimismo, es recurrente encontrar análisis de la región en distintos medios tales como BBC, CNN, Al Jazeera, etc. En uno de sus últimos artículos, el Dr. Mabon, profundiza entre las relaciones entre las dos grandes corrientes y cómo estas van a sufrir, posiblemente, un cambio en los próximos años. Sus estudios han aportado una mayor profundidad al análisis de las tensiones de la región dado que estudia a profundidad la correlación entre variables cualitativas y cuantitativas. Es por ello, que será uno de los autores más utilizados a la hora de analizar la política exterior desde un enfoque religioso.

El Dr. **Kenneth Katzman** es analista de Irán, Irak, Afganistán y Asuntos del Golfo Pérsico en el Congressional Research Service, que realiza investigaciones y análisis para el Congreso de los Estados Unidos. En su estudio para el Congreso de los Estados Unidos sobre la política exterior y de defensa de Irán analiza, entre otros múltiples la ideología que dio sustento a la Revolución de 1979 y cómo ésta sigue dando fundamento a la política interior, y sobre todo, exterior. Asimismo, analiza la influencia de ésta en el Golfo Pérsico y en concreto, su rivalidad con Arabia Saudí y de cómo ambas buscan la hegemonía regional en diversos aspectos, también el religioso, ligando directamente ideología con política exterior y cómo ésta ha llevado en ocasiones al conflicto en otros países de la región. Desde su último informe, analiza las relaciones de Irán con el resto de países de la zona, desde una perspectiva realista, en el que logra mantenerse objetivo (Katzman, 2017).

Kenneth M. Pollack es un experto en asuntos político-militares de Oriente Medio, con especial énfasis en Irak, Irán, Arabia Saudí y otras naciones de la región del Golfo Pérsico. Es miembro del Centro de Política para Oriente Medio de la Brookings Institution. Su libro más reciente, "Unthinkable: Iran, the Bomb, and American Strategy" (Simon & Schuster, 2013), fue nombrado uno de los mejores libros de 2013 por The Economist y uno de los 100 libros más importantes de 2013 del New York Times. Asimismo, es creador de numerosos escritos sobre la política exterior iraní, la

cual presenta como un desafío complicado e incierto tras el acuerdo alcanzado en el año 2015 que le permite una apertura a la Comunidad Internacional y que, sin embargo, está utilizando para posicionarse como potencia regional arrinconando a Arabia Saudí.

Luciano Zaccara, politólogo por la Universidad de Rosario, Argentina y Doctor en Estudios Árabes e Islámicos por la Universidad Autónoma de Madrid es experto en la democratización de países árabes. Muchos de sus estudios se focalizan en la política interior pero, sobre todo, exterior de Irán. En una de sus últimas obras, junto con Ignacio Álvarez-Ossorio, “Procesos electorales en Oriente Medio y el Magreb”, analiza las distintas elecciones “sin elección” de Oriente Medio. Es de especial relevancia lo que revelan en él: “en la mayor parte de los casos, se trata de elecciones sin elección, puesto que no existe posibilidad real de alternancia política ni tampoco competición entre formaciones con programas diferenciados.” Dado que demuestra, en parte, que múltiples factores alteran a la “democracia ficticia” de algunos estados, como podría ser Irán. Asimismo, en su tesis doctoral, analiza la política exterior de Irán, de Jomeini a Ahmadiyad (1979-2009). Ello es de especial utilidad si se pretende comprender de que forma ha influido la Revolución Islámica a lo largo de la historia en la toma de decisión política del Estado iraní.

En cuanto a grandes think tanks especializados en la materia, los de más importancia son:

El **Middle East Institute**, el cual se dedica exclusivamente al estudio de Oriente Medio. Sus fundadores, el académico George Camp Keizer y el ex secretario de Estado estadounidense, Christian Herter, establecieron un simple mandato: *"aumentar el conocimiento de Oriente Medio entre los ciudadanos de los Estados Unidos y promover un mejor entendimiento entre las personas de estas dos áreas."* Con ello se aprecia la importancia estratégica de la región para los países occidentales y, en especial, para Estados Unidos, que como se observa ha tenido una gran relación con la zona, sobre todo, a raíz de 1945 con el pacto con Arabia Saudí. Si bien es cierto que se exige una imparcialidad de la región. Entre los autores que más destacan son: Alex Vatanka, Przemysław Osiewicz, Geoffrey Aronson, Roby Barrett, Charles W. Dunne y Herman Franssen. La gran mayoría de ellos focalizan su estudio en la rivalidad económica y militar, dejando la perspectiva religiosa como un factor menos relevante.

En segundo lugar, el **Instituto de Estudios Estratégicos del Medio Oriente** (IMESS), creado en 2001, es la sección de investigación científica del Centro de Estudios Científicos y de Estudios Estratégicos del Oriente Medio, que se compone de la IMESS, la Asociación de Amistad Irán-Árabe y una Oficina de Publicaciones. Dentro de éste, destacan como autores Dr. Seyed Hossein Mosavi, Mahmood Sariolghalam, el profesor Shahryar Niazi de la Universidad de Teherán y el profesor Kayhan Barzegar de la rama de Ciencia e Investigación de la Universidad Islámica Azad, éste último ya comentado anteriormente. Publica trimestralmente un informe sobre Oriente Medio y los Estudios Regionales (ambos en persa), un Quarterly de Irán (en inglés) y The Iranian-Arab Affairs Quarterly y Shu'n al- Awsat (ambos en árabe). También se publican artículos de opinión, ensayos y documentos de política en los sitios web persa, inglés y árabe del Instituto.

El **Instituto de Investigación Estratégica**, una filial del Centro de Investigación Estratégica - CSR (Consejo de Conveniencia de Teherán), publica trimestralmente La Revista Iraní de Relaciones Exteriores (IRFA) en inglés que expone, dentro del marco de la política iraní, las distintas acciones y previsiones para la política exterior del estado. Tanto Hassan Rouhani, Director del Centro de Investigación Estratégica, como Seyed Mohammad Kazem Sajjadpour, editor en jefe, son dos académicos que permiten acercarse a la política exterior iraní desde una perspectiva interna.

Fue el mismo Ayatolá Jomeini quien creó en 1988 el Consejo de la Expediencia con la misión de resolver diferencias en los conflictos entre el Parlamento y el Consejo Guardián. Éste crearía posteriormente el Centro de Investigación Estratégica con tal de investigar las políticas generales del Estado para servir como el brazo de investigación de la República Islámica del Irán y, en especial, el del Consejo de Conveniencia.

Asimismo, y para finalizar aunque podría destacarse todavía muchos más autores estudiosos de la materia, mencionar que también autores españoles tales como Prieto Arellano, Poza Cano, Álvarez-Ossorio, habituales en los informes y documentos de opinión del Instituto Español de Estudios Estratégicos, los cuales analizan la situación desde distintas perspectivas, incluida la religiosa y en los cuales también se ha apoyado la investigación que se expone a continuación.

1.3. Preguntas y objetivos

En el presente capítulo se exponen los objetivos y preguntas que se pretenden responder a lo largo del trabajo, la hipótesis del mismo, la metodología utilizada para responder y los principales estudios realizados hasta la fecha en la relación entre ambos países, que aportan fundamento para el posterior análisis. Asimismo, se desarrolla el marco teórico donde se engloba el enfoque mediante el cual se analiza dicha relación, el cual pretende contextualizar al lector para la posterior comprensión del análisis de la política exterior iraní bajo el prisma de las divergencias religiosas.

Preguntas

Son muchas las cuestiones que surgen a la hora de empezar la investigación en un tema concreto. Es por ello que a lo largo del presente escrito se pretende dar respuesta a las siguientes cuestiones:

- ¿Qué se entiende como política exterior desde un enfoque constructivista?
- ¿Afecta el chiismo duodecimano a la política exterior iraní?
- ¿Cuál ha sido la evolución de la política exterior iraní durante las últimas legislaturas?
- ¿Ha habido un cambio de un presidente a otro?
- ¿Actúa igual con todos los Estados o crea distinción según las corrientes ideológicas (en este caso del Islam)?

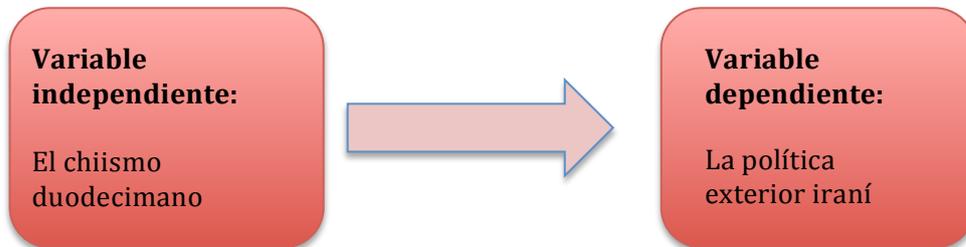
Objetivos

El objetivo principal de esta investigación es analizar cómo ha afectado a la política exterior iraní la Revolución y con ella la importancia del chiismo duodecimano dentro de la política. Para ello se analizará la evolución de la misma durante dos períodos distintos para posteriormente hacer un análisis comparativo con distintos países.

Entre los objetivos secundarios se encuentran la respuesta de las preguntas planteadas anteriormente.

1.4. Hipótesis del Trabajo

Para realizar el análisis comparado se hace necesario partir de una hipótesis, la cual viene planteada mediante una variable dependiente y una independiente. A continuación, se muestra con un gráfico, la relación entre las diferentes variables.



Hipótesis: *“El chiismo duodecimano afecta a las relaciones de Irán con el resto de Estados de la región debido a que la religión es uno de los principales condicionantes de las decisiones políticas de la República Islámica.”*

1.5. Marco teórico

El presente trabajo es un estudio de caso que emplea marcos teóricos propios de la ciencia política y las relaciones internacionales, adoptando dos perspectivas diferentes cuando se trata de metodología. En primer lugar, se incluye un marco teórico para sentar las bases del enfoque de estudio. Se hace necesario entender la disciplina con la que se va a trabajar antes de entrar en otras consideraciones. Por lo tanto, se desarrolla un marco teórico basado en la literatura de referencia en el campo de la política exterior y su análisis, considerando diferentes autores. En segundo lugar, se desarrollará el estudio comparado necesario para concluir la afirmación de la hipótesis planteada.

En primer lugar se debe definir el concepto de política exterior y su análisis. Esta disciplina surgida a partir de los años 50 vino causada por el contexto histórico de “equilibrio de poder” dentro del surgimiento de la Guerra Fría. Ello llevo a que la teoría mayormente utilizada fuera el realismo.

Sin embargo, años después surgiría el constructivismo que dejaba de lado la visión del realismo para adentrarse en cómo se crea el interés nacional, afirmando que son las ideas quienes dan forma a las políticas (Checkel, 2008: 75).

El campo de análisis de la política exterior rechaza en sí mismo la opinión de que cada completamente es único (Karbo, Lantis y Beasley, 2012). Sin embargo, el presente escrito se mantiene al margen del resto de factores que buscan explicar el comportamiento del Estado en general y aunque este conocimiento puede utilizarse para anticipar acciones futuras, el hecho de escoger una perspectiva constructivista viene justificado, mencionado anteriormente, por la importancia del chiismo duodecimano en la política iraní tras la Revolución. Por ello, esta investigación se realiza bajo el enfoque teórico del constructivismo.

Sin embargo, para el propósito de este trabajo, necesitamos, en primer lugar, llegar a un acuerdo con el concepto de política exterior. En términos generales, se asume que la política exterior se refiere a lo que un Estado hace a, o con, otros estados.

Por lo tanto, se entiende como el conjunto de acciones y estrategias, es decir políticas públicas, que el gobierno de un país lleva a cabo para hacer frente al así llamado mundo exterior (Hill, 2003:1). La política es exterior porque los países se enfrentan a un mundo dividido en diferentes comunidades no homogeneizadas que necesitan estrategias para lidiar fuera de sus fronteras (Hill, 2003: 3). Ello se da en el mundo en rasgos generales pero también en zonas geográficas delimitadas como es Oriente Medio, aunque en muchas ocasiones se les agrupe como un grupo homogenizado, las diferencias entre unos u otros Estados son notables y no sólo en términos, que podrían derivar de otras teorías como el equilibrio de poder o el dilema de seguridad, sino en los términos que nos ocupan bajo la teoría constructivista, las construcciones sociales aunque se pretenda unificar a la religión musulmana. Además, se dice que las relaciones externas son oficiales para permitir la inclusión de todas las partes de los mecanismos de gobierno del Estado y buscar cierto grado de coherencia hacia el mundo exterior (Hill, 2003: 3). Esta conceptualización de la política exterior sería considerada como el esfuerzo por llevar una estrategia generalmente concebida bajo un prisma ideológico.

Una vez definido lo que se entiende como política exterior y habiendo mencionado bajo qué enfoque, se hace necesario explicar lo que implica el análisis de ésta bajo este prisma.

Tal y como se ha mencionado, dentro de las distintas teorías que estudian las relaciones internacionales, este estudio se realiza mediante la teoría constructivista. Esta teoría se encuentra próxima al realismo y al marxismo, los cuales pretenden dar respuesta a la anarquía del sistema político internacional. Sin embargo, esta otorga mayor peso a las condiciones sociales e ideológicas (Hopf 1998: 174), concentrándose de esta forma en las ideas y normas que modifican o controlan el comportamiento de los Estados. Estas identidades determinan quién es cada Estado y los intereses que rigen su política, tanto interior como exterior. No obstante, estos, al ser construcciones sociales pueden ser cambiantes y dependerán del contexto histórico, cultural, político y social (Pauselli, 2013: 86)

Gracias a este enfoque se entiende que los Estados tengan intereses diferentes, algo que no se mantiene para el realismo (Hopf, 1998: 176). Lo que fundamentalmente pretende dar respuesta esta teoría de las relaciones internacionales, el constructivismo, es la cómo se llega a la configuración social, atendiendo a dos asuntos que ignoran las otras teorías antes mencionadas: *“cuales son el proceso de la formación de la identidad y los intereses de los países en el escenario internacional”* (205).

El primer asunto, la formación de la identidad adquiere una gran prioridad sobre los intereses nacionales. La cuestión de identidad y cultura es de suma importancia, ya que fundamenta el sistema político del Estado, tal y como se exponía en el primer apartado de esta investigación. Incluso en el caso de una revolución, como en Irán, un nuevo sistema de poder se deriva de los principios culturales (Dehshiri et al., 2011: 39).

Llegados a este punto, se hace necesario, habiendo definido tanto el concepto de política exterior que se va a utilizar así como la teoría en la que se apoya el presente escrito, focalizar la cuestión al caso iraní el cual se investiga. Por ello, se comenta de forma breve cuales son los principales objetivos de su política exterior: en primer lugar, el desarrollo; en segundo lugar, el Islam, ello viene justificado por el hecho de que sus políticas deben garantizar la compatibilidad de los preceptos islámicos y deben, asimismo, combatir por su bien mayor; y en tercer y último lugar, la lucha contra la hegemonía y la injusticia (Dehshiri et al., 2011: 45). Se aprecia pues que política exterior viene condicionada por ese prisma ideológico bajo el cual se encuentra el chiismo duodecimano y de esta forma se justifica que la presente investigación se realice bajo un análisis basado en la teoría de las relaciones internacionales constructivista.

1.6. Metodología

Método de investigación y marco temporal

El método de investigación utilizado para el estudio será el de un análisis comparado del efecto del chiismo duodecimano en la política exterior iraní. De esta forma se busca encontrar patrones comprensibles, a través del tiempo, para formular o probar explicaciones a la política exterior iraní, como este método establece entre sus propósitos.

El método comparativo requiere seleccionar lo que va a ser examinado, en este caso la relación con tres Estados de la región y comprender los patrones determinantes de dicha relación.

A su vez, la justificación de los otros Estados escogidos viene motivada por el hecho de que la diversidad de la región es flagrante, lo cual hace que converjan en un mismo territorio sistemas políticos dispares y con una visión de la religión musulmana distinta. Por ello, Arabia Saudí con una monarquía dista del sistema político republicano de Irán mientras, a su vez, el primero también lo hace de Yemen, etc. Esta heterogeneidad de sistemas político-culturales pone en evidencia una zona cuya política exterior puede ser entendida de mejor a través del método de la comparación.

Seleccionar los países para comparar es un paso muy importante para lograr consistencia y un discurso coherente en este trabajo. Aquí se ha tenido en cuenta dos criterios primarios al considerar los países a analizar.

Los tres países considerados para el estudio de la política exterior iraní son, en su mayoría, religiosamente fuertes dentro del Islam y además gozan de grandes diferencias en otras dimensiones. En este caso uno de la corriente más ortodoxa del Islam como es Arabia Saudí, otro con mayoría chii pero el cual el poder lo ostenta una monarquía suní, Bahrein y por último, Yemen, donde a raíz del estallido de la Guerra Civil en 2014 lo hace un Estado especialmente importante en el análisis de la política exterior entre la región.

Los tres Estados escogidos presentan divergencias tanto en temas religiosos, tanto dentro del propio Estado como con la República Islámica, como en formas de gobierno.

El marco temporal de dicho estudio comprende dos períodos distintos. El primero, coincidente con la presidencia del conservador Ahmadineyad de 2005 al 2013 y el segundo con la primera presidencia de Rohani, moderador, de 2014 a 2016. Ello se ha decidido debido a que se parte de la base de que con independencia de quien ostente el poder, la política exterior iraní post revolución viene construida por la ideología que bebe de la rama islámica comentada, el chiismo duodecimano.

Fuentes

Para la realización de dicho análisis se hace necesario acudir a distintas fuentes. En primer lugar, las fuentes primarias analizadas son

En segundo lugar, las fuentes secundarias que engloban principalmente distintos autores e investigadores especializados en Oriente Medio de distintas organizaciones. Asimismo, se apoyarán algunos datos con publicaciones en revistas especializadas, artículos en periódicos, periodistas expertos en la zona, etc.

Por lo tanto, el método de investigación será un análisis comparado que enmarcado en dos espacios de tiempo, permitirá evaluar cómo ha afectado el chiismo duodecimano a la política exterior iraní con otros Estados de la región que presentan divergencias religiosas con la República Islámica.

1.7. Estructura del trabajo

La estructura del presente escrito donde se lleva a cabo la investigación mencionada constará de tres capítulos, sin incluir el capítulo introductorio el cual engloba la metodología y marco teórico. De esta forma se pretende dar respuesta a distintas preguntas que se han planteado al inicio y que permiten acercarnos a la explicación de la creciente inestabilidad de la zona que arroja grandes retos regional e internacionalmente.

En primer lugar, se hará una descripción de la situación política iraní durante los dos períodos analizados. Ello se hace necesario, con tal de poder dar respuesta a la pregunta que con independencia de quien ostente el poder gubernamental en el Estado, la política exterior iraní viene marcada por el chiismo duodecimano impuesto tras la revolución de 1979 de Jomeni.

En segundo lugar, ya desde un análisis comparado se analizará la relación mantenida durante los dos períodos mencionados con los distintos países.

Su relación con Arabia Saudí es importante a la hora de estudiar la política exterior dado a las divergencias entre las dos grandes ramas del Islam, que ambos Estados representan. Se aprecia en este apartado la importancia que tiene, por ejemplo, el Líder Supremo en Irán el cual supedita la política a la religión, al igual que se desarrolla los motivos por los cuales los *ulemas* fundamentalistas consiguen tener tanto poder en Arabia Saudí, haciendo en muchas ocasiones, que la familia real se supedite sus intereses.

Seguido, se analiza la relación durante los períodos mencionados con Yemen. En este sub capítulo se hace necesario centrarse en la situación de inestabilidad en la que vive el país en la actualidad para poder entender la relación y estrategia llevada a cabo por Irán.

Se analiza, a continuación, la relación de Irán con Bahréin, ya que desde que la Revolución iraní se hizo efectiva, la tensión de la relación entre ambos países se ha visto aumentada por distintos conflictos: intereses geopolíticos, interpretación del Islam, etc. Asimismo, el hecho de que este país albergue una de las principales bases navales de EE.UU en la zona no ha hecho más que aumentar la tensión entre ambos.

Algo en común tiene este último país con el primero analizado ya que ambos son monarquías sunís que además cortaron sus relaciones diplomáticas con Irán, tal y como se analizará posteriormente. Sin embargo, mientras en Arabia Saudí los chiíes presentan una minoría de la población, un 20-25%, en Bahréin son la mayoría de población lo que crea diferencias en las relaciones.

Por último, tras el análisis comparado realizado se lleva a cabo un capítulo donde se reflejan las conclusiones extraídas y se afirma la hipótesis inicial.

2. La política exterior iraní

Una vez definido la política exterior bajo un enfoque constructivista se va a proceder a realizar una síntesis sobre la evolución de la política exterior iraní. Para ello, se distinguen los dos períodos, el de Ahmadineyad y el de Rohani, haciendo una análisis descriptivo de la situación.

Tras la Revolución, se instauró un nuevo sistema político que se definió a base de la doctrina islámica. Con el chiismo duodecimano como religión oficial, siendo esta la mayor rama dentro del chiismo. Se conoce a esta rama como a la corriente que cree en los doce imanes que sucedieron el linaje de Ali y fueron designados por Dios. Para los chiíes de esta rama, el Imam Ali y sus once descendientes poseían cualidades que los elevaban a una categoría superior a la de los hombres cosa que les ha hecho enfrentarse directamente a los suníes, los cuales creen que casi dignificar a los Califas es un sacrilegio contra Mahoma y, sobre todo, Allah (Salamey & Othman, 2011).

La Revolución y la vuelta a la ideologización del Estado llevó a Irán a rechazar, tanto a Oriente como a Occidente. Sin embargo, en su Constitución, concretamente en el artículo 11, se solicita al Gobierno la unidad con otros países con tal de establecer un orden islámico mundial, apartándose el sistema westfaliano de estados-nación (Lyons y Mastanduno, 1995), llevando a cabo un cambio radical en su política exterior tras la Revolución.

Por ese motivo, y tal y como se ha expuesto en el marco teórico, la política exterior de Irán ha combinado el interés nacional con objetivos transnacionales: el bien de la comunidad islámica, la dominación del chiismo duodecimano y sus preceptos y valores (Dehshiri et al., 2011: 46).

Este Estado revolucionario teocrático chií y democrático cuenta con un sistema político complejo, con distintas élites, que dificulta la toma de decisión. Existen varios organismos gubernamentales que forman parte del diseño de la política exterior.

Entre los cuales se encuentran: el Velayat al Faqih -Líder espiritual que es a su vez jefatura del Estado-, la Presidencia y el Ministerio de Asuntos Exteriores, el Consejo de Seguridad Nacional, el Consejo de Discernimiento y por último, el Comité de Seguridad Nacional y Política Exterior del Majlis –Parlamento-. Además, la Guardia Revolucionaria Islámica y el Ministerio de Cultura y Guía Islámica tienen capacidad de influenciar en el proceso de toma de decisiones (Zaccara, 2010: 10). Asimismo, se hace necesario ilustrar que el Líder Supremo, el ayatolá, controlaba y controla el legislativo y el judicial, sumado al pleno control también de instituciones con mucho poder de la república tales como el Consejo de Guardianes de la Revolución, el Consejo de Vigilancia de la Constitución y el Consejo de Discernimiento, conocido como " los guardianes de la Revolución", las fuerzas paramilitares (los *basiyi*) y la policía nacional (Bontempo, Leticia: 2007), causando grandes bloqueos al ejecutivo e imponiendo su ideología conservadora, dominada por el chiismo duodecimano.

Para una mayor comprensión por parte del lector de la estructura del sistema político iraní se adjunta a continuación un gráfico el cual de una forma esquemática permite entender el poder del Líder Supremo y del Consejo de los Guardianes, ambos exponentes del poder religioso en el estado iraní.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos extraídos de BBC News 2009

El estudio de dos períodos se hace necesario dado que el sistema internacional se encuentra en transición. La creciente multipolaridad ha provocado que Irán se haya convertido en una pieza clave del sistema, sobre todo, de carácter regional (Dehshiri et al., 2011: 46).

2.1.1. La política exterior iraní: primer período, Ahmadineyad

En primer lugar, previo al análisis de las dos legislaturas de Ahmadineyad y su política exterior, se hace necesario mencionar que Irán había estado gobernado desde 1997 por el presidente Jatami, el cual abrió la democracia al país pese a las limitaciones por la fuerza conservadora que entró en el legislativo en 2001 (Máiquez, Miguel. 2016).

La victoria de Ahmadineyad en 2005 en la segunda vuelta, tras unas elecciones muy controvertidas por la prohibición de más de 1000 candidatos³ por parte del Consejo de los Guardianes, y con una victoria con un 61,7% de los votos, se imponía de nuevo la fuerza conservadora en el ejecutivo, dejando de lado el período reformista empezado con la anterior legislatura y dando pleno control a los conservadores en todos los poderes (Bolto, Grahame, Jones, & Taylor, 1992).

A raíz de la victoria de Ahmadineyad se volvía a dar especial relevancia a la religión, debido a su conservadurismo, llegando a acusar a sus predecesores de no haber instaurado un verdadero estado islámico. Se daban por renovados los ideales de la revolución, lo que provocó ser el foco de las miradas de la Comunidad Internacional. Tanto es así que, ya durante su primer año como presidente, Ahmadineyad, sostuvo en un discurso en las Naciones Unidas el resurgimiento del Imán duodécimo, el oculto, que devolverá al mundo la justicia. Ello se vio, por parte de varios analistas, como una forma de intento de sembrar el caos usando la religión para promover sus metas políticas (Bruno, Greg: 2008). Asimismo, el propio Ahmadineyad en un discurso en 2008 volvió a pronunciar al Imán oculto afirmando que era éste mismo quien gobernaba el país.

³ En las elecciones presidenciales de Irán, el Consejo de los Guardianes de la Constitución, que es una organización tipo consejo constitucional controlada por conservadores religiosos, son los que deciden cuáles de todos los presentados pueden hacer carrera a la presidencia. Encima de ellos, está el ayatolá, quien es considerado “última instancia” y guardián de la revolución.

Sin embargo, esa afirmación produjo discrepancias con la doctrina *velayat-e faqih*, donde se vio con estas declaraciones la ambición del presidente, como si pretendiera establecerse como Líder Supremo, pues éste es el único que viene guiado directamente por el Imán, descendiente del profeta. Pese a su conservadurismo, Ahmadineyad gobernó de forma pragmática y se le consideró un político ambicioso quien desafiaba en continuadas ocasiones al poderoso clérigo chií (Ramazani, Rouhollah 2010: 64-65).

En 2009, fue reelegido tras ganar en la primera vuelta con un 64% de los votos. El Líder Supremo, Jamenei, felicitó la victoria previamente a que el Ministerio del Interior - encargado de anunciar los datos oficialmente- confirmará su victoria. (Amirah Fernández, Haizam: 2009, ARI 134). Ello fue visto por una gran mayoría de la población como un ejemplo de irregularidad en el escrutinio que rozaba el fraude. Tras ello, se llevaron a cabo varias manifestaciones en los alrededores de Teherán y otras ciudades, siendo éstas las más graves de la historia de la República Islámica, lo que se conoce como “Marcha Verde”, que permitió observar por parte del ejecutivo, las revoluciones de 2011 con cierta perspectiva (Espinosa, 2010: ARI 88). En palabras del propio analista de Oriente Medio del Real Instituto Elcano, Haizam Amirah: “*El tiempo dirá si las elecciones de junio de 2009 fueron el comienzo del fin de la República Islámica tal como la concibió el ayatolá Jomeini.*” (ARI 134). Esta afirmación acerca a la idea de que, si bien es cierto que el presidente Ahmadineyad se auto denominaba como conservador y predicaba a través de sus ortodoxos y radicales discursos la importancia del chiismo duodecimano, éste fue a su vez un pragmático que se alejaba de la doctrina jomeinista. Se aprecia la “reideologización” de una forma que le permitió una segunda legislatura y aceptación por parte del Consejo de los Guardianes, que a su vez llevó a Irán de nuevo a verse desde Occidente como un aumento del dilema de seguridad de la región.

Durante esta época, la política exterior logró equilibrar los ideales religiosos y el pragmatismo, así como los intereses nacionales y transnacionales, en el sentido de crear una comunidad, de ahí que aumentara la tensión con países que no siguen su doctrina tal y como se aprecia en el análisis comparado del siguiente apartado. Esto último vino motivado por el ambicioso programa nuclear iraní, fomentado en la presidencia de Ahmadineyad, el cual se centro en el aumento de enriquecimiento de uranio.

2.1.2. La política exterior iraní : segundo período, Rohani, un paso hacia lo moderado

El 14 de junio de 2013, tras dos legislaturas del conservador Ahmadineyad, entraba en el ejecutivo iraní Hassan Rohani con un 50,7% de los votos en la primera vuelta. Éste era considerado un conservador moderado lo que le otorgó el apoyo del sector más reformista sin que supusiera una amenaza al Líder Supremo, Jamenei (Servitja, 2013: 3). Rohani es considerado parte del “*establishment*” del Estado iraní dado que ha dedicado toda su carrera dentro del ejecutivo y ha logrado tener buena relación con el ayatolá. Este cambio político marcaba una nueva agenda en el panorama regional y no hubiera sido posible sin la presión de la ciudadanía iraní, la cual había notado el incremento de la desigualdad y el desempleo entre los jóvenes así como el descenso de casi un 30% del PIB per cápita, según los datos del Banco Mundial, ni de los movimientos populares en los países de la zona (Fuentes Hernández 2015: 2).

Asimismo, las fricciones internas en el sector conservador, el veto a muchas candidaturas reformistas por parte del Consejo de los Guardianes y las consecuencias derivadas de la “marcha verde” de 2009 también ayudaron a la elección de Rohani. Las principales preocupaciones eran: la mala gestión económica y las negociaciones, necesarias para erradicar lo primero, de un acuerdo sobre el programa nuclear del país donde Rohani.

Recordar que mientras el poder recae en la figura del ayatolá, el presidente de la república ocupa el segundo lugar y por tanto, la elección de un conservador moderado daba o debía dar un giro a la política exterior iraní que volvía a la normalidad en el sentido de una línea más coherente y quizá, según se analiza en las próximas líneas, menos ideologizada (Servitja, 2013: 5). Sin embargo, la moderación no se ha visto reflejada en su política exterior cosa que ha fomentado que aumenten las tensiones, dejando en evidencia que con independencia de la presidencia, la ideología sustraída de la Revolución de 1979 sigue teniendo un importante peso a la hora de decidir la política exterior.

Aun así, Rohani supo cómo hacer frente al poder del Líder Supremo, aún mostrándose más negociador y constructivo y pese a que ello lo hiciera ser visto desde sectores más ortodoxos como un líder débil, consiguió erigirse como el reconciliador de Irán con el mundo. Se le consideraba un “*bazaari*”, tal y como indica Karim Sajdapour, lo que lo distancia de la ideología y lo acerca al pragmatismo. En este sentido, y si fuera totalmente cierto, el Islam y en concreto el chiismo, no debería marcar su política pero, se exponía anteriormente, esto no ha sido así ya que a lo largo de su legislatura ha aumentado las tensiones regionales (Servitja, 2013: 12-13).

Uno de los logros más relevantes de la política llevada a cabo por Rohani y su papel dentro del sistema internacional fue alcanzar un acuerdo sobre el programa nuclear. A finales de 2013, se celebraba la primera reunión del G5+1 en Ginebra donde se reanudaba la negociación con Irán, el cual se presentó con un plan detallado, según declaraciones posteriores de la propia Catherine Ashton, jefa de la diplomacia europea en esa época. Ello marcaba un hito histórico en la política iraní, que había estado aislada tras la revolución de 1979. De hecho, tan sólo un mes después, Irán ya había aceptado nuevas inspecciones por parte de la OIEA y se firmaba un acuerdo preliminar donde se comprometía a paralizar su programa nuclear y a enriquecer uranio por debajo del cinco por ciento (Fuentes Hernández 2015: 2). A cambio de ello, las potencias occidentales se comprometían a suspender parte de las sanciones económicas.

Rohani también debía enfrentarse a grandes retos regionales debido a su involucración en diversos conflictos: Siria y más tarde Yemen, como se analiza a continuación, todo ello sin la voluntad de perder la influencia chií de la zona. A su vez, debía hacer frente a la creciente tensión con Arabia Saudí, que ya por aquel entonces empezaba a denominarse por algunos analistas como la nueva “guerra fría” debido a su lucha en la región por la voluntad de la hegemonía, que a su vez es causa de lo primero siendo un conflicto en escala entre suníes y chiíes, que se ha ido desarrollando (Servitja, 2013: 18-19).

Para comprender la primera legislatura en política exterior de Rohani, se hace necesario volver al acuerdo G5+1. Tanto él como Jamenei eran conscientes de que los más conservadores se iban a oponer a dicho acuerdo pero finalmente el pacto se llevó a cabo en julio de 2015 y se materializó a principios de 2016 donde Irán se comprometía a reducir y declarar sus capacidades nucleares. Esto ha permitido que Irán vuelva al escenario internacional y con el consecuente levantamiento de sanciones económicas, cosa que le permitirá mejorar las condiciones económicas internas. Ello ha permitido que en mayo de 2017, Rohani haya sido de nuevo elegido presidente, dando una victoria al sector moderado.

Este acuerdo fue duramente criticado por países de la zona, por ejemplo, por parte de Arabia Saudí dado que otorgaba a Irán un mayor poder en la región a la vez que mejoraba sus relaciones con Occidente. Ello marcó un profundo cambio en Oriente Medio y dio pie a una recuperación, en varios factores, de la República. Sin embargo, pese al cambio situacional de la región, Irán no modificó en ningún momento su política exterior ni promulgó una reforma interna, tal y como se esperaba por las declaraciones iniciales de Rohani donde se hacía así mismo como “el regenerador de Irán” sino que ello se ha visto reflejado en un aumento de las tensiones en la zona (Álvarez-Osorio et Casabón, 2016).

En 2015, esto quedó reflejado con la intervención en Yemen por parte de Arabia Saudí bajo el paraguas de una coalición militar internacional árabe en apoyo al presidente Hadi, el cual se estaba enfrentando a la insurrección de los huzis, los cuales son zaidies que es una rama del chiismo lo que los hace directamente aliados de Irán.

Sin embargo y huyendo de la ingenuidad de simplificar los conflictos de Oriente Medio en Irán vs. Arabia Saudí, y tal y como lo reflejan los profesores Stacey Philbrick Yadav y Sheila Carapico en el Middle East Report:

"el zaidismo está relacionado con la rama imamí del chiismo del mismo modo que, por ejemplo, los ortodoxos griegos son una rama del catolicismo. Relacionar ambos credos puede tener sentido, tal vez, en términos esquemáticos, pero en lo relativo a doctrina, prácticas, políticas y hasta festividades religiosas, el zaidismo y el chiismo imamí son muy distintos. [...] En el limitado sentido en que este conflicto es 'sectario', también lo es institucional, ya que empezó con la rivalidad existente entre campamentos hutíes y

campamentos salafistas financiados por Arabia Saudí [...], un relato bastante más interconectado con el poder estatal contemporáneo que con 'eternas disputas' entre las dos ramas dominantes del islam"

Se afirma que, si bien la lucha por poder regional se debe a varios factores, la religión en muchos casos es una de las variables claves para comprenderlos y con lo cual llegar a una solución.

Durante este período Irán ha ido aumentando su poder regional, apoyado en un marco de mejora económica gracias a la apertura internacional y el fin de las sanciones económicas, que pasa desde el Líbano a Irak, pasando por Bahrein y Yemen, aprovechándose de la debilidad de los regímenes e incrementando los seguidores de una ideología nacida tras la revolución, velayat-e faqih, que impone una lealtad en todos los términos, político y religiosos, al líder supremo iraní, Jamenei (Álvarez-Osorio et Casabón, 2016). Mucho de ello se justifica como un intento de lucha contra la ideología wahabí promovida, como se ha explicado con anterioridad, por Arabia Saudí y el auge de grupos radicales que se sustentan en ésta.

Como se ha visto, la política exterior de Irán ha logrado, durante ambos períodos, equilibrar los ideales religiosos y el pragmatismo, así como los intereses nacionales y transnacionales de la comunidad islámica (Dehshiri et al., 2011: 47).

Con Ahmadineyad se mantuvo cierta influencia en el sistema internacional, al mismo tiempo que mostraba su ambición de erigirse como potencia regional, no tan sólo a nivel nuclear, sino vinculándose con la recuperación de Irak y Afganistán. Esto último tiene un elemento ideológico – religioso- importante, esencial en esta investigación, dado que se vincula directamente a la gran población chii en estos países. Con Ahmadineyad se renovaron los ideales islámicos de la Revolución y con Rohani, Irán se ha promulgado como potencia regional necesaria para la estabilidad de la zona a la vez que lleva a cabo su política exterior de influencia mediante la exportación de su ideología chiista.

3. Estudio comparado de la relación con los países de la región

En este capítulo se realiza el análisis comparado de la relación entre los países escogidos e Irán durante de los dos períodos mencionados. Es importante volver a mencionar que tras la Revolución iraní de 1979, el Líder Supremo de Irán, el ayatolá Jomeini decidió no compaginar religión y política, sino que directamente supedito la una a la otra, mostrándose así en todas las esferas políticas y de la vida pública iraní. Ello hizo de la religión un elemento inseparable de la estructura política, lo que todavía se hace notable bajo el nuevo Líder Supremo, el ayatolá Jamenei. Ello ha modulado su política exterior con el resto de países de la región.

No obstante, se hace necesario resaltar a su vez que con ello no se está afirmando en ningún momento que el chiismo duodecimano formule en su totalidad la política exterior, sino que éste condiciona sus relaciones exteriores.

3.1. La relación con Arabia Saudí

Arabia Saudí e Irán han tenido una relación tensa desde el inicio de la Revolución y aunque esta se escape del marco temporal, se hace también necesario comentar brevemente las relaciones entre ambos tras la revolución con tal de comprender a grandes rasgos la evolución de esta relación a partir de 1979.

Ya en 1979, con “el despertar islámico” promovido por un clérigo wahabita acabó ocupando la Meca. Esto provocó varios pronunciamientos en contra de la monarquía (Aznar Fernández-Montesinos, Federico 2014: 32-34). Tras ello, en 1987, las autoridades saudíes volvieron a reprimir una manifestación en La Meca donde se reivindicaba la ocupación de tropas estadounidenses en lugares sagrados así como la mala gestión por parte de la monarquía saudí como guardián de los lugares sagrados, siendo los manifestantes en su gran mayoría peregrinos iraníes. Estos disturbios acabaron con 400 muertos, siendo más de la mitad iraníes. A causa directa de ello, se llevó a cabo un asalto a la embajada saudí en Teherán que provocó que una ruptura de las relaciones diplomáticas.

No obstante, ambos dejaron de lado sus discrepancias para hacer frente a Sadam Husein, cuando éste invadió Kuwait en 1990, lo que acabó ocasionando la Primera Guerra del Golfo. Ya en 1991, las relaciones diplomáticas se establecieron con normalidad de nuevo e Irán volvió a autorizar los vuelos directos de peregrinos a La Meca (Máiquez, Miguel. 2016). A lo largo de la década de los 90, las relaciones entre ambos fueron bastante estables, sin grandes asaltos, donde se retomaron las relaciones comerciales. En 1997, Irán organizó una cumbre de Conferencia Islámica, a la cual acudió el heredero al trono saudí, Abdalá Abdulaziz, el cual fue rey durante el período analizado (Máiquez, Miguel. 2016).

3.1.1. La relación entre ambos países 2005 – 2013

En el apartado que nos ocupa, se va a sintetizar con posterior análisis la relación entre ambos estados entre el período 2005 - 2013, bajo el gobierno de Ahmadineyad en Irán y el rey Abdalá bin Abdulaziz en Arabia Saudí.

Tal y como se ha mencionado, Ahmadineyad llegó al poder en 2005 y a finales de ese mismo año, haciendo un pequeño guiño a su “enemigo histórico regional” se reunió con el rey Abdalá, durante la cumbre islámica en La Meca. A pesar de este intento acercamiento, la relación entre ambos no sufrió ningún cambio ni aumentó el diálogo.

Uno de los motivos por los cuales la relación seguía de esta forma era el incremento del poder regional chií, sobre todo, con las primeras elecciones, tras la invasión de EE.UU, de Irak en 2006 dando la victoria Al-Malíki. La legislatura de este presidente iraquí se transformó en un gobierno absolutamente sectario, donde los sunís iraquíes se vieron abandonados por su gobierno y por la retirada de las tropas estadounidenses lo que permitió el auge de grupos terroristas como el Daesh (Jordán, 2015: 118) y su creciente influencia en el Líbano con Hezbollah ganando cada vez más terreno.

El aumento de la importancia regional de Irán se vio sumado al ambicioso programa nuclear, estimulado por el presidente Ahmadineyad que llevó a una crisis diplomática a nivel internacional.

Aun así, las relaciones entre ambos, aunque distantes, siguieron durante unos años con cierto equilibrio, sin un aumento de las tensiones. En 2007, Ahmadineyad volvió a visitar Arabia Saudí con el fin de mitigar las tensiones crecientes en la región que involucraba a ambos estados de forma indirecta e incluso, en algunos casos, de forma directa.

Sin embargo, un año más tarde se destapaba a través de Wikileaks, que el rey saudí, en una conversación con el embajador estadounidense, Ryan Crocker, había afirmado que se “debía cortar la cabeza a la culebra”, presionando a la primera potencia mundial a actuar frente al incremento del programa nuclear y forzar romper la relación entre Irán y la organización Hezbollah.

Al mismo tiempo, Arabia Saudí acusaba a Nimr Baqr al-Nimr, conocido clérigo chií de la zona oriental del país, que manifestaba públicamente su oposición a la monarquía y denunciaba la discriminación a los musulmanes chiíes de la región, de cooperar con Irán y fomentar los disturbios, siendo uno de los precursores de las manifestaciones de 2011-2012 en el país.

Fue en 2011, a raíz de las revueltas árabes que empezaron en Túnez y fueron seguidas por varios países, cuando las relaciones empezaron a tensarse de forma radical nuevamente.

Se aprecia que, pese al acercamiento mediante visitas de estado a Arabia Saudí, se fueron dando varios acontecimientos, tanto fuera como dentro de sus propias fronteras, que crearon un aumento de la tensión entre ambas. Sin embargo, es importante reparar que, dentro del conservadurismo propio de Ahmadineyad, éste presentó siempre un odio a Occidente y a Israel, ambos considerados enemigos del Islam, más que a los wahabíes.

A su vez, el rey Abdalá, intentó mostrarse amigable con su homólogo chií aunque al mismo tiempo, solicitaba ayuda a sus aliados históricos occidentales, en particular Estados Unidos, para que le ayudasen a “devolver la paz a la región” dado que, para éstos, el causante de la inestabilidad regional era el aumento de poder regional chií por el soporte que estaban dando en distintos países. Importante en este punto tener en cuenta que Arabia Saudí vuelve acercarse a su aliado occidental que es a su vez el mayor enemigo de la república teocrática.

Muestra de ello es que en 2012, tras el inicio de la guerra civil siria, Arabia Saudí, que apoyaba a los insurgentes contra el presidente al Assad, acusa a éste de genocida y a Irán, aliado del presidente, como una potencia ocupante. Ello llevó a un estallido de declaraciones acusantes entre ambas potencias, donde el terrorismo yihadista, que bebe de la ideología wahabita, se posicionó como principal crítica de Teherán a Riad.

Mediante el análisis de este primer período se aprecia que aun habiendo habido visitas de estado que se podría entender como acercamiento entre las dos potencias, el aumentó de la ideología en Irán gracias a las legislaturas del conservador Ahmadineyad y aun el distanciamiento de los clérigos fundamentalistas por parte del monarca saudí, las tensiones entre ambos aumentaron en el período analizado.

La relación entre ambos estados durante el período 2005 - 2013, bajo la presidencia de Ahmadineyad en Irán y el rey Abdalá en Arabia Saudí, las tensiones entre éstos consiguieron relajarse en algún período. Sin embargo, terminaba el 2013 con cierta incertidumbre acerca de cómo iban a ser las relaciones entre ambos a partir de entonces, debido al incremento de poder de Irán en la zona, el cambio de legislatura y la creciente inestabilidad en los países vecinos, donde ambos estados tenían y siguen teniendo intereses.

Se renovaba de esta forma la rivalidad histórica entre árabes y persas, si bien es cierto, esta vez de carácter menos sectario pero con una gran influencia de la religión en dicha relación. Esta batalla, como se anticipaba anteriormente, se libra en diversos escenarios donde ambos estados pretenden imponer su influencia y de esta forma controlar la región (Shanahan, 2016: 78). Asimismo, todo ello está sucediendo en la misma época donde ambos se están encontrando con cambios políticos de especial relevancia. Como se observa en las siguientes líneas, el cambio de gobierno en Irán hacia un ejecutivo más moderado con la consecuente implementación del Plan de Acción Conjunto y Completo firmado en 2015, le ha abierto las puertas a la Comunidad Internacional,; a su vez, Arabia Saudí tiene que hacer frente a problemas internos de gran índole con la muerte de Abdalá y el acceso al trono de Salman con una nueva visión de las relaciones exteriores y la crisis provocada por la caída de los precios del petróleo, etc. (Shanahan, 2016: 78).

3.1.2. La relación entre ambos 2013 - 2016: la guerra fría

A continuación, al igual que se ha hecho en el apartado anterior, se va a realizar un análisis de la relación entre ambos estados durante el segundo período.

Durante este período se dieron diversas situaciones que no hicieron más que tensar la relación y evidenciar que la religión, entre otros factores, está presente en la política exterior iraní. En primer lugar, la estampida que sucedió en La Meca en 2015 que se llevó la vida de 2070 personas, de los cuales más de 200 eran ciudadanos iraníes. Esto hizo que se acusara a las autoridades saudíes por la mala gestión durante la peregrinación anual del Hajj⁴, cosa que llevó a que los ciudadanos iraníes exigieran a su gobierno que tomara cartas en el asunto a nivel internacional, aumentando así la rivalidad. Ello se daba al mismo tiempo que el Rey Salman llegaba al poder tras la muerte del rey Abdalá, lo que ponía a éste en una complicada situación ya que desde Irán se exigió lo que desde 1987 se venía pidiendo: retirar la responsabilidad del Hajj a Arabia Saudí y otorgarlo a un organismo independiente; ello supondría un duro golpe para la familia Saud, la cual se considera guardiana de los Santos Lugares desde 1924 conquistados por Ibn Saud (Da Lage, 2016).

En segundo lugar, concretamente el 2 de enero de 2016, se volvían avivar las llamas de la rivalidad cuando Arabia Saudí ejecutaba al clérigo Nimr Baqr Al Nimr, que había sido acusado de terrorismo por fomentar las revueltas en contra de la monarquía que tuvieron lugar en 2011-2012, junto a otros 46 presos acusados de terrorismo.

De esta forma se imponía de nuevo la lucha histórica de poder entre suníes y chiíes. Ello llevó a una serie de altercados en Irán donde se terminó por incendiar la embajada saudí, lo que produjo un anuncio de la ruptura de relaciones diplomáticas a lo que se sumaron Bahréin y Sudán, de mayoría chií pero con gobiernos suníes, como se analiza en los siguientes apartados (Prieto Arellano, 2016: 2-3).

La ejecución de los reos se llevó a cabo, en parte, para conseguir acallar a las facciones más ortodoxas del wahabismo saudí que llevaban meses criticando la laxitud de la monarquía los últimos años. Una vez más, se confirmaba de esta forma el gran poder de los ulemas en Arabia Saudí. Asimismo, conseguía la monarquía desviar la atención de la fatal intervención que los países del Golfo estaban llevando a cabo en Yemen.

⁴ 5 pilar de los musulmanes que comparte suníes y chiíes, La peregrinación La Meca al menos una vez en la vida.

De esta forma, se erigían como poder suní de la zona, reafirmando el gran poder regional que notaban que estaban perdiendo tras el acuerdo G5+1.

El nuevo monarca saudí reafirmaba así su poder y a su vez lo hacía su hijo, ministro de defensa bin Salman, al cual nombró el pasado 21 de junio heredero al trono, destituyendo a su sobrino el príncipe Mohamed Bin Nayef. Con esta última medida, el rey Salman confirmaba el cambio de tendencia en el reino en la cual abandona su política de discreción (Máiquez, 2016).

Sin embargo, Irán supo sacar partido de ello dado que Arabia Saudí, tras el levantamiento de las sanciones Irán y la crisis petrolera se encontraba, y lo sigue haciendo, en una posición de desventaja (Prieto Arellano, 2016: 3). Asimismo, Irán, mediante su apertura a Occidente, se ha convertido en un aliado estratégico fundamental en la región para la consecución de la estabilidad regionales, en concreto, en el conflicto sirio y yemení así como la eliminación de grupos extremistas como el Daesh.

Además, la ejecución de Al Nimr ha permitido a Irán y al pueblo chií en general jugar la baza del pueblo mártir, tanto es así que el propio líder iraní anunciaba el mismo mes de la ejecución que:

“La sangre injustamente derramada del mártir oprimido #SheikhNimr influirá rápidamente y la venganza divina se apoderará de los políticos saudíes” (BBC, 2016)

Se aprecia, que el constante enfrentamiento entre chiíes y suníes, de nuevo avivado en un inicio por el triunfo de la revolución y la instauración de república teocrática, es una situación recurrente en Oriente Medio que se va dando, con intervalos de más estabilidad. Por ello, se responde afirmativamente que hay una correlación directa entre la variante religiosa y la relación entre ambas potencias, con independencia, como se ha apreciado, de quien ostente en el poder.

La ruptura de las relaciones diplomáticas entre ambos estados, no obstante, tiene consecuencias más allá de sus fronteras y se ha visto reflejada en conflictos regionales que ya se han ido comentando a largo de la investigación.

Ello lleva a que desde Occidente se vea el aumento de la tensión como un tema no sólo regional sino que pone en peligro la seguridad internacional, sobre todo, por las implicaciones que estos conflictos están teniendo en otras zonas fuera de la región.⁵

Es innegable que las tensiones entre ambos estados se han visto agravadas durante la legislatura de Rohani, aún siendo más moderado que su antecesor, y el nuevo reinado de Salman. Se trata de una nueva escalada del conflicto sectario entre sunís y chiís que desestabiliza todavía un más la región, dejando una amplitud de escenarios indirectos de esta “guerra fría” como lo son el caso de Siria o Yemen.

A raíz de ello, y viendo como a Irán tampoco le interesa la extensión de la guerra civil siria, Rohani ha intentado impulsar distintos foros para poner fin al conflicto con las grandes potencias regionales. Sin embargo, mientras que Egipto y Turquía si han tendido puentes, Arabia Saudí no ha asistido a ninguna de las reuniones organizadas, mostrando así su desacuerdo con la república islámica.

Pese a ello, el presidente iraní sigue intentando acercarse al resto de miembros del Consejo de Cooperación del Golfo (Servitja, 2013: 18-22)

Llegados a este punto, analizando la situación con la que se dejaba el 2016 entre ambos estados, se aprecia una gran diferencia con la primera ruptura de relaciones diplomáticas. En 1988, los saudíes tardaron 8 meses para llevar a cabo dicha ruptura aun cuando debería resultar mas fácil por el afán imperialista del primer ayatola Jomeni. Sin embargo, pese a que Rohani se ha mostrado hacia Occidente como el dirigente apaciguador y negociador, ha conseguido avivar las llamas de un histórico conflicto (Da Lage, 2016).

⁵ Este nuevo campo de batalla, sin límites territoriales claros, provoca que rápidamente estos conflictos se conviertan en internacionales debido a la cantidad de refugiados, medios de comunicación y organizaciones humanitarias que movilizan. Asimismo, la crisis de refugiados motivada por esto último ha permitido el auge de nacionalismos y poner entredicho aspectos fundamentales de la globalización tales como el espacio Schengen.

3.2. Las relaciones con Yemen

En este apartado, al igual que se ha hecho en el anterior, se realiza un análisis de la relación con Yemen durante los dos períodos analizados. Es importante iniciar este apartado siendo consciente de la situación en la que se encuentra este país. Yemen lleva surgiendo en un conflicto desde 2014, iniciado con revueltas internas años antes, que se ha convertido en regional a causa de la profundidad del conflicto y de los actores involucrados. Esto último es de especial relevancia para el tema que nos ocupa porque se analiza el papel que ha jugado Irán en el país y cómo la religión ha influido a la hora de su actuación. En la actualidad, la situación del país es extremadamente crítica, el país se encuentra inmerso en una guerra de dimensiones internacionales, provocando que la población esté sufriendo una gravísima crisis humanitaria⁶.

3.2.1. La relación entre ambos países 2005 – 2013

Yemen fue uno de los países donde se llevaron a cabo revueltas en 2011, conocidas popularmente como “Primavera Árabe”. Este término que hace referencia a las protestas y alzamientos de la población civil surgidas en 2010, brotaron de la necesidad de la sociedad de implementar las ideas “occidentales” sobre la concepción del Estado, reclamando una democracia real mediante un Estado de Derecho y exigiendo cambios políticos, económicos y sociales para mejorar las condiciones de vida de la ciudadanía. Autores como Samir destacan la dificultad de realizar un balance de estas revueltas, debido a que “las aspiraciones expresadas por los pueblos involucrados aún están alejadas de haber alcanzado sus objetivos”. A su juicio, dichas aspiraciones constituyen el comienzo de una alternativa coherente basada en tres transformaciones del sistema: promover una vía nueva de desarrollo que beneficie al conjunto de los pueblos, democratizar la vida política y social y afirmar la independencia nacional(Samir, 2015: 67).

⁶ En 2015 la ONU declaró el conflicto como “emergencia de nivel 3”: El 80% de la población necesitaba asistencia humanitaria y el país estaba “a un paso de la hambruna”.
<https://www.iecah.org/index.php/que-esta-pasando/2962-yemen-un-pais-invisible-en-conflicto>.

Sin embargo, antes de analizar las revueltas que han llevado al conflicto actual yemení, se debe analizar el primer período que llevo a la actual situación. Empero, es importante tener en cuenta que la falta de integridad política y religiosa previa a 2011 hizo que Yemen llevara gestando un conflicto desde su unificación en 1990.

Este país arrastraba desde décadas tres focos de conflicto que dificultaban enormemente su situación. En primer lugar, un conflicto entre el norte y el sur, dos territorios independientes hasta su unificación en 1990, entre los que siempre habían existido tensiones que desembocaron en una guerra civil en 1994. Tras esto, el militar norteño Saleh, se consolidó en el poder en 1999, iniciándose un gobierno personalista cuya corrupción agravó los problemas ya existentes en el país. Por otro lado, el caos causado por la guerra civil favoreció el establecimiento de células de al Qaeda en las provincias del sur, por lo que dicho área de extrema pobreza, se convirtió además en un foco de yihadismo salafí. Por último, en el norte las tribus hutíes comenzaron una guerrilla armada contra el gobierno de Saleh en 2004. Este movimiento insurgente chii, que se conoce como huzis por el clérigo Al-Houthi. Se trata de una minoría perteneciente a una rama del chiísmo conocida como Zaidismo cuyas demandas buscaban un mayor reconocimiento político para la marginada etnia y el fin de la corrupción (Ponce, 2016). Desde entonces, Irán puso atención a los acontecimientos dado que Ahmadineyad pudo ver en esas revueltas la forma de aumentar su influencia en la zona. Sin embargo, hasta la fecha, la relación de Irán y Yemen había sido estable pero de poca intensidad, gracias en parte a ese gobierno personalista de Saleh.

Durante el 2005 se produjeron las primeras muertes tras los enfrentamientos entre policía y manifestantes. Aun así, al siguiente año, el presidente Saleh salió escogido presidente de nuevo.

El mismo año que Ahmadineyad se hacía con el segundo gobierno, en 2009, el ejército yemení lanzaba una fuerte ofensiva en contra de las todavía candentes revueltas por parte de los huzíes. No obstante, el gobierno de Saleh contó con ayuda exterior por parte de Arabia Saudí lo que provocó que Irán viera con recelo la actuación de su homologo suní al tiempo que las tensiones entre ambos aumentaban.

Aun el apoyo por parte de la monarquía saudí, el presidente Saleh fue obligado a dimitir tras una visita a Riad donde firmó frente al Consejo de Cooperación del Golfo la dimisión y se comprometió al apoyo de la transición política. Fue sucedido por su vicepresidente, Al-Hadi, encontrándose la clave de la estabilidad, no en las urnas, sino en el equilibrio de poder entre las confederaciones de tribus suníes y chiíes. Además, en virtud del pacto que hizo claudicar al presidente en 2012, este no habría de rendir cuentas. En cuanto al ejército, este se encontraba dividido en fracciones enfrentadas, siendo controlado gran parte de él por el ya ex presidente Saleh (Katzman, 2017: 4). Por todo ello, varios autores señalan que en 2011 se desactivó la lucha oligárquica pero no se dio un giro real a la situación (El Mundo, 2014).

Se aprecia pues que durante este período, la relación con Irán empezó siendo estable y prácticamente sin grandes acontecimientos y no fue hasta las revueltas por parte de los huzíes, cuando la República Islámica vio una oportunidad de expandir su influencia en la región.

3.2.2. La relación entre ambos países 2013 – 2016

Sin embargo, lo que esperaban los huzíes con la presidencia de Al-Hadi no se vio reflejado, cosa que hizo que se aliaran con su antiguo enemigo, el presidente saliente Saleh.

Ya en septiembre de 2014 el movimiento de los huzíes asestó un golpe de Estado, haciéndose con la capital y ocupando el oeste del país. Esta situación obligó al presidente Hadi a dimitir en 2015, huyendo a Arabia Saudí. Desde entonces, lo que había comenzado como una lucha interna por las riendas del país, se transformó en un conflicto armado, en el que actualmente participan potencias regionales y occidentales. El 9 de marzo de ese mismo año, la Liga Árabe envió una fuerza militar, evidentemente encabezada por Arabia Saudí, para recuperar el gobierno, sin embargo, eso provocó que Irán se implicara en el conflicto. Fue entonces cuando el nuevo presidente, Al-Hadi, cortó relaciones diplomáticas con Irán, acusándolo de desestabilizar el país por el apoyo otorgado a los rebeldes. Sin embargo, horas más tarde, el gobierno yemení desmentía la ruptura de relaciones y mantenía que no se había tomado ninguna decisión.

En este punto, y con tal de realizar un buen análisis de la política exterior llevada a cabo en Yemen por parte de la República Islámica, se hace necesario acudir a la Constitución Iraní de 1979 donde se comprometió a dar su apoyo a los “musulmanes en lucha” en todo el mundo. De esta forma y bajo ya la presidencia de Rohani, los iraníes justifican su intervención en conflictos fuera de sus fronteras. Se aprecia entonces la importancia a la hora de ganar relevancia en la región el apoyo a etnias que promulguen el chiismo (Halliday, 2007: 34).

Asimismo, la coalición de la Liga Árabe, liderada por Arabia Saudí, llevo a Irán a proveer armas, entrenamiento y asesores militares a los rebeldes huzíes (Katzman, 2017: 4).

A pesar de los intensos bombardeos y la intervención terrestre liderada por Arabia Saudí, el conflicto ha tenido pocos avances y aunque se han producido intentos de negociación impulsados por la ONU, la situación actual no permite vislumbrar ningún atisbo que haga predecir un final cercano a la guerra enquistada, debido a los diferentes intereses que mantienen los actores que participan en ella (Tolosa, 2017).

Por ello, al enfrentamiento entre huzíes y miembros leales al ex presidente Hadi, con los respectivos apoyos de Arabia Saudí e Irán, se unen a otros conflictos, como la intensificación de la presencia de Al Qaeda y el movimiento separatista del sur. Además de la situación de inestabilidad, el país se encuentra inmerso en una grave crisis humanitaria. Todo esto hace de Yemen un Estado fallido en la actualidad en el cual se enfrentan intereses regionales.

Habiendo analizado la situación yemení y la política exterior intervencionista llevada a cabo por Irán es interesante tener en cuenta que hasta la fecha, este país no había sido identificado como un interés nacional por parte de los gobiernos iraníes. No obstante, tras las revueltas de los huzíes, Rohani vio un posible aliado en la región, percibiendo esta inestabilidad como una oportunidad (Katzman, 2017: 38).

Aunque varios informes, incluido el citado en la presente investigación, vinculan directamente a Irán con los rebeldes huzíes, Irán, a diferencia de Arabia Saudí, no ha reconocido públicamente su implicación. De hecho, la demostración de tal implicación no es posible ya que la gran mayoría de armamento es de pequeño calibre y fácil de adquirir en el mercado negro (Vallespin, 2010: 91).

Asimismo, muchos observadores especializados concluyen que la influencia de Irán en los huzíes es limitada y que la insurrección no fue instigada por ellos. Este grupo no se reconoce bajo el control de Irán, del que solo bebe ideológicamente (Katzman, 2017: 38).

3.3. La relación con Bahréin

En el presente apartado se va a realizar un análisis de la política exterior iraní en la isla de Bahréin. Este Estado tiene unas características especiales que se hacen necesarias tener en cuenta a la hora de analizar.

En primer lugar, es un país relativamente moderno ya que logró su entera independencia en 1971, donde la dinastía de los Jalifa se erigieron como gobernantes. De esta forma se instauraba una monarquía suní en un Estado donde la mayoría de la población (entorno al 80%) es chií. Si bien cuenta con similitudes con Arabia Saudí respecto al sistema político y al hecho de que la corriente que gobierna el país sea la suní, cuenta con diferencias notables que hacen a este país un foco de la política exterior iraní. El hecho, como se ha comentado, de que la gran mayoría de la población sea chii hace que se enfrente habitualmente a los gobernantes y en segundo lugar, Bahréin no cuenta con petróleo como si lo hacen sus vecinos del Golfo. Esto último hace que se vea como un Estado con menor influencia en la región (González, 2015: 3). Asimismo, Irán ha tenido durante décadas una reivindicación territorial con la isla. De hecho, ya en la década de los 80, Irán empezó a reivindicar algunas islas del emirato, entre ellas, Bahréin.

Focalizando la relación con Irán, previo a la Revolución, ambos Estados habían mantenido una relación estable y de acercamiento, sin embargo, tras esta, Bahréin vio amenazada su estabilidad dado que la población se podía sentir influenciada por las revueltas. A raíz de entonces, Bahréin siempre ha estado bajo el paraguas del Consejo de Cooperación del Golfo y, en particular, de Arabia Saudí.

3.3.1. La relación entre ambos países 2005 – 2013

Durante los primeros años del período analizado, Bahréin, mantuvo una estabilidad propia de una monarquía casi absolutista. A pesar de que unas de las dos Cámaras es escogida por sufragio universal, la otra Cámara queda en manos del monarca.

Sin embargo, la familia suní Jalifa supo gestionar el pluralismo religioso y la composición demográfica que componen el Estado manteniéndose al margen, conscientes de la dificultad que ello crea. Miedosos, a su vez, de la influencia de la Revolución, con una organización pro-iraní, que ya causó altercados con un intento de golpe de Estado en 1981. Ello, como se ha introducido al inicio del apartado, llevo a Bahréin aliarse con el Consejo de Cooperación del Golfo y de esta forma asegurar su poder (Katzman, 2017: 24).

La población de Bahréin, alentados por las revueltas de sus vecinos, en 2011 se alzó de nuevo para derrocar a la familia reinante. Las revueltas se iniciaron de forma pacífica pero su misión era la misma que en 1981 y en 1996, donde habían sido de forma violenta (Katzman, 2017: 24). Aun con su inicio democrático y no sectario, la “primavera árabe” en este país se presentó como sectaria y la monarquía acusó directamente a Irán de estar detrás de ello ya que, según su criterio, Irán pretendía derrocar al régimen y suponía una amenaza al equilibrio de poder en la región. Además, estas revueltas fueron percibidas por parte de los países del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) como una amenaza interna por el riesgo de contagio ya que amenazaban no sólo la monarquía como institución sino también la hegemonía suní de la región (Benito, 2015).

El mismo año que esto sucedía, el presidente iraní acudió a la Asamblea General de la ONU, donde mostró un discurso altamente antioccidental, de fuerte contenido religioso que dejaba ver su voluntad de una política exterior más confrontacional con Occidente y de más acercamiento a los países de la zona, apoyando a las insurgencias en países como Yemen o Bahrein. Fue entonces cuando volvía a reivindicar el fundamental papel del Corán para lograr un real estado islámico que le permitió tener un apoyo del sector más conservador del Consejo de los Guardianes (Ahmadineyad, 2011).

Sin embargo, y aun con la evidencia del discurso de Ahmadineyad, las acusaciones, aunque inciertas, tuvieron un fundamento razonado debido a que a raíz de las protestas de marzo de 2011, Irán expresó su apoyo a los manifestantes, la mayoría de los cuales siguen el Islam chií. Ello llevó a un incremento de la tensión entre ambos Estados lo que se tradujo en una ruptura diplomática provisional.

A su vez, Arabia Saudí como líder y bajo el apoyo de todo el CCG, intervino militarmente para brindar apoyo a las fuerzas armadas bahreiníes. Esto último fue un hito histórico dado que era la *“primera vez que el CCG intervenía militarmente en uno de sus Estados miembros para suprimir una revuelta interna”* (Benito, 2015). Ello vino principalmente por algo ya expresado anteriormente, la conclusión de que se trataban de unas revueltas sectarias y no unas revueltas en búsqueda de mayor democracia y derechos.

Aun con las acusación a Irán y esa ruptura de relaciones, un año más tarde, en 2012 y en parte gracias a la mitigación de las revueltas por el apoyo brindado por las otras monarquías del Golfo, el Ministro de Relaciones Exteriores de Bahrein anunció la vuelta de las relaciones diplomáticas (The Irish Times, 2011).

3.3.2. La relación entre ambos países 2013- 2016

Entrando ya en el análisis del segundo período, es importante tener en cuenta que se hace inevitable que se perciba a Irán como un agente influyente ideológicamente sobre los chiíes bahreiníes, que son, como ya se ha dicho, la gran mayoría de la población.

Se terminaba el 2013 con un incremento de las tensiones entre ambos países, así como en los otros países analizados, donde las revueltas influyeron a que Irán donara un apoyo a la misma vez que ampliaba su zona de influencia.

En Bahréin, la oposición chii, como se ha expuesto en el anterior apartado, exigía mayor libertad y un fin de la monarquía, la cual consideran que discrimina a la mayoría de la población. No obstante, esto no fue percibido de esta forma por los gobernantes. Por ello, el CCG, con la presión de Arabia Saudí que veía peligrar el dominio suní de la zona, promovió entrar en el país para ayudar al gobierno frente al auge de las protestas, que contaban con el apoyo de Irán, tal y como se ha expuesto en el anterior apartado.

Ello, motivó a que Bahréin retirara temporalmente a su Embajador de Irán. Además, la República Islámica siguió manteniendo que el trato de Bahréin a su población chií era discriminatorio y ello ha hecho que las tensiones, aun con las relaciones diplomáticas restablecidas, se hayan visto aumentadas (Katzman, 2017: 24).

Ya en 2015, el propio Jamenei expresó su apoyo al “pueblo oprimido” de todo Oriente Medio, incluyendo de esta forma a los chiíes bahreiníes. Ello motivo para que el gobierno de Bahréin detuviera a varios protestantes acusados de estar vinculados con la Guardia Revolucionaria Islámica de Irán.

Se aprecia pues que el hecho de pertenencia de una corriente u otra crea dificultades y se busca la forma de ampliar influencia mediante esta.

Un año más tarde de la detención, en junio de 2016, Irán, bajo ya la legislatura de Rohani, utilizó las medidas de Bahréin contra los líderes chiíes clave para emitir amenazas directas contra el régimen de Jalifa. A raíz de entonces, Bahréin volvió a romper las relaciones con Irán al mismo tiempo que lo hacía Arabia Saudí tras la ejecución del clérigo Nimr (Katzman, 2017: 25).

4. Conclusiones

A lo largo del presente escrito se ha puesto de manifiesto que la política exterior iraní ha buscado fusionar ideología e interés nacional, siempre teniendo en cuenta las limitaciones del sistema internacional y regional. Desde un primer momento, tras la Revolución, se ha buscado conjugar los ideales de la comunidad islámica y el orden internacional de Westfalia, en el que los actores principales son los estados-nación (Dehshiri et al., 2011: 47).

Tras la Revolución, se dieron repercusiones de carácter internacional y regional modificando las relaciones establecidas hasta la fecha. Tras esta, Irán no solo rompió lazos con Occidente sino que animó la extensión de la Revolución a países como Irak, Arabia Saudí y Bahreín, causando, como se ha analizado, rivalidades con sus gobernantes (Halliday, 2007: 36).

A lo largo del primer apartado, se ha visto que la política exterior iraní, aunque variante, sigue un dogma impuesto tras la Revolución, donde se supedita política a religión, siendo esta última quien marca las directrices. Es por ello que con independencia del presidente las tensiones ideológicas siguen en vigencia.

Si bien es cierto, tal y como se exponía al inicio del escrito, que estas tensiones no son únicas del factor ideológico, sí que este es uno de los principales condicionantes de la política iraní y por lo tanto, un factor que afecta a las relaciones exteriores.

Siguiendo esta premisa, se ha demostrado que el hecho de que se cambiara de un conservador como Ahmadineyad a un moderado como Rohani no modificó su política exterior en la región, ambos han conjugado pragmatismo e ideología. Sin embargo, hay que ser conscientes del sí acercamiento que ha sufrido Irán a Occidente bajo la presidencia de Rohani gracias al acuerdo G5+1 y con ello el levantamiento de sanciones económicas.

A su vez, ello se ha visto gracias al análisis comparado realizado de las relaciones con 3 países de la región, los cuales presentan elementos comunes y elementos distintivos que los hacen interesantes para el análisis. El hecho de que en los tres el poder resida en presidentes o familias reales de la corriente suní es fundamental para afirmar la hipótesis inicial –aunque en el caso de Yemen, se podría decir que Saleh era un oportunista más que un suní devoto-. Asimismo, es innegable que entre los Estados analizados, en especial Arabia Saudí y Bahréin, hay una percepción real de que el Islam chii está intrínsecamente ligado a Irán y que mediante el apoyo a estos grupos, la República Islámica busca ampliar su influencia. Tal es así que Irán utiliza el chiismo como factor desestabilizante para los Estados suníes. Aunque, tal y como se ha mostrado en los análisis, dicha capacidad de influencia sea cuestionable o al menos menor de la que se suele acusar.

A continuación, se adjunta una tabla donde quedan claros los elementos, que antes se mencionaban, clave en el análisis anteriormente realizado.

Análisis comparado			
	Arabia Saudí	Yemen	Bahréin
Elementos comunes	<ul style="list-style-type: none"> – Monarquía suní – Parte de la población chii: discriminada – Aumento de la tensión en las dos legislaturas 	<ul style="list-style-type: none"> – Gobierno personalista suní – Parte de la población chii: discriminada 	<ul style="list-style-type: none"> – Monarquía suní – Parte de la población chii: discriminada
Elementos distintivos	<ul style="list-style-type: none"> – Poca influencia en el país. – No hubo revueltas en 2011. – Ruptura de relaciones diplomáticas. 	<ul style="list-style-type: none"> – Influencia militar y financiera – Conflicto abierto donde se enfrentan las dos grandes potencias. – Diferencia de una legislatura a otra por el surgimiento del conflicto. 	<ul style="list-style-type: none"> – Gran mayoría de la población es chii, más del 80%. – Influencia de la Revolución de 1979. – Reivindicaciones territoriales

Se aprecia en ella que el hecho de que una parte de la población –minoritaria en el caso de Arabia Saudí y mayoritaria en Bahréin- sea chii ha causado que Irán haya mantenido una política exterior especial con dichos países, buscando su influencia dando apoyos a estos grupos. Ello se hace más latente todavía en el caso de Yemen, que como se ha visto confluente en un conflicto desde 2014 y que Irán y Arabia Saudí han buscado aumentar su zona de control –religioso- en él.

Son los elementos distintivos los que han creado que con un Estado u otro se hayan visto aumentadas las tensiones o aumentada la zona de influencia.

Llegados a este punto, es importante recordar la hipótesis inicial, donde se exponía que: *“El chiismo duodecimano afecta a las relaciones de Irán con el resto de Estados de la región debido a que la religión es uno de los principales condicionantes de las decisiones políticas de la República Islámica.”* Se coincide con la hipótesis inicial planteada y se expone a continuación las principales conclusiones que se extraen:

- La política exterior iraní está influenciada directamente por el chiismo duodecimano y se ha mantenido constante tras la Revolución sin importar la presidencia. Ello se ha visto reflejado en el análisis de los dos períodos bajo dos presidentes, aparentemente, muy distintos. Mientras que se podría pensar que con el conservador Ahmadineyad las tensiones con otros países de la zona podrían verse aumentadas por su fuerte ideologización, no fue hasta la llegada del “moderado” Rohani, quien con una gran combinación de pragmatismo e ideología, ha llevado la influencia chii a otras regiones. Tal es así que tanto la ruptura de relaciones diplomáticas con Arabia Saudí y Bahréin y la implicación en el conflicto yemení han sido bajo su presidencia.

- Ligado directamente a lo anterior, y de especial relevancia, tal y como se ha visto en la comparativa de las relaciones con 3 estados de la región, la importancia que tuvieron las revueltas árabes en la política exterior de Irán. Hasta la fecha, como hemos visto, Irán mantenía una relación de separación y “observador” pero a raíz de estas, se ha involucrado en los distintos conflictos, en especial, en el conflicto yemení. De esta forma ha intentando aumentar su influencia a nivel regional a la hora que aumentaba su presencia en el sistema internacional gracias al levantamiento de sanciones.
- A su vez, la tensión con su enemigo regional, Arabia Saudí, no ha hecho más que aumentar, manifestando la rivalidad histórica entre suníes y chiíes, Irán ha logrado expandir su influencia dando apoyo a los grupos rebeldes chiíes. El aumento de tensión también se ha visto reflejado con la monarquía Jalifa de Bahreín, poniendo en manifiesto lo anterior.

Se aprecia pues que la respuesta a la hipótesis es afirmativa aunque de igual manera queda inconclusa debido a que a pesar de que se haya demostrado mediante el análisis comparado de que el chiismo duodecimano es condicionante a la hora de crear la política exterior iraní, esta investigación debería ser ampliada para poder afirmarla con total rotundidad, analizando un mayor marco temporal y geográfico.

5. Bibliografía

- Aarts, P. (2016) Tiempo de cambio en Arabia Saudí. En Dossier La Vanguardia núm 61, Arabia Saudí ante sus desafíos.
- Adib-Moghaddam, A. (2016) The shifting foundations of the velayat-e faqih. En Monshipouri, M. (ed.), Inside the Islamic Republic: Social Change in Post-Khomeini Iran.
- Ahmadineyad, M (2010) Discurso en la Asamblea General de la ONU.
- Ahmadineyad, M (2011). Entrevista a NBC.
- Álvarez-Ossorio, I. & Casabón, C. (2016) Irán y el arco chií. Estudios de Política Exterior. Madrid
- Amin, S. (2015) ¿Tienen futuro las Revoluciones árabes? En Geoestrategia y guerras en Oriente Medio.
- Aznar Fernández-Montesinos, F. (2014) Doctrina y acción política. En Pugnas sobre el islam.
- Beasley, Ryan, K., Juliet Kaarbo, Jeffrey S. Lantis and Michael T. Snarr (2012). Foreign Policy in Comparative Perspective: Domestic and International Influences on State Behaviour
- Beck, M. (2016) “Saudi Arabia’s Foreign Policy and the Failure of the Doha oil negotiation”
- Berenguer Hernández, F. (2016) El dilema saudí. Documento de análisis. IIEE
- Bolton, P., Grahame, A, Jones, S., at Taylor, C. (1992) The Islamic republic of Iran: An introduction: UNHCR.
- Checkel, J. (2008) Constructivism and foreign policy. En Smith, S., Hadfield, A. & Dunne, T. (eds) Foreign Policy: Theories, Actors, Cases.
- Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona. (2011). Mohammad Jatami. CEDIB. CIDOB.
- Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional. (2010). Irán como pivote geopolítico. Ministerio de Defensa.
- Commins, D. (2016) Complejidad más allá del wahabismo. En Dossier La Vanguardia núm 61, Arabia Saudí ante sus desafíos.

- Corral Hernández, D. (2016) Irán, el nuevo “el dorado”, vuelve al tablero de juego. Documento de Opinión. IIEE
- Dehshiri Reza, M. y Reza Majidi, M. (2011). Política exterior de Irán en era Postrevolucionaria:un enfoque general. La Revista Iraní de Política Exterior Vol III, N° 7
- España. Ministerio de Defensa (2014) Evolución del mundo árabe: tendencias. En Cuadernos de Estrategia 168. IIEE
- Fajardo, M. (2009). La política exterior Iraní importa. Instituto de Ciencias Políticas.
- Fernández Martín, A. (2014) El enfrentamiento sunita-chiita, su reflejo en la tradicional rivalidad árabe-persa y su repercusión en Oriente Medio. Documento de Opinión. IIEE
- Fukuyama, F. (1992) El fin de la historia y el último hombre (T.F. Press, Ed.). Planeta
- González Hernandez, M. (2015) ¿Qué es el chiismo? Génesis, evolución, doctrina y situación de la otra rama del islam. Documento Macro. IIEE
- González Hernández, M. (2015) Definiendo términos: fundamentalismo, salafismo, sufismo, islamismo, wahabismo. Documento de Opinión. IIEE
- Halliday, F. (1991). Iran and the word: reassertion and its costs. Iran and the International Community. A. Ehteshami and M. Varasteh. London - New York, Routledge.
- Halliday, F. (2007). Contexto Sociopolítico: La Política interna iraní y efectos en su política exterior. Cuadernos de Estrategia.
- Hammon, A. (2016) El peso y la influencia de los fundamentalistas. En Dossier La Vanguardia núm 61, Arabia Saudí ante sus desafíos.
- Henry, Y. (1980) Penseés politiques de l’Ayatollah Khomeyni. París.
- Hill, Christopher (2003) The Changing Politics of Foreign Policy. Londres.
- Hopf, Ted (1998) The Promise of Constructivism in International Relations Theory. International Security, Vol.23, No. 1. Harvard College and the Massachusetts Institute of Technology.

- Hopf, Ted (2010). The Logic of Habit in International Relations. European Journal of International Relations n.º 16
- Igualada Tolosa, C. (2017) Guerra civil en Yemen actores y crisis humanitaria. Documento de Opinión. IIEE
- Legrenzi, M., 'Islamic utopian romanticism and the foreign policy culture of Iran.' En Security in the Gulf : historical legacies and future prospects. Londres: Routledge.
- Lyons, M. & Gene Mastanduno, Mi. (1995), Más allá de Westfalia? La soberanía nacional y la intervención internacional, Baltimore: John Hopkins University Press.
- Mabon, S. (2012) Bahrein: rivalidad iraní-saudita. Medio Oriente Política, Vol.19 Nº2
- Mabon, S. P. (2015) Saudi Arabia, Iran and geopolitical change in the Middle East. Foreign Policy Centre.
- Machado Grajales, A. (2012) Relación entre religión y relaciones internacionales. El caso de la republica islámica de Irán 1979- 2009. Revista Búsquedas Políticas Vol. 1, Nº1
- Martín, R & Barzegar A., (2010) “Islamism, contested perspective on political” Stanford University Press
- Matthiesen, T. (2016) Los chiíes saudíes. En Dossier La Vanguardia núm 61, Arabia Saudí ante sus desafíos.
- Mirbaghari, F. (2004) Shi'ism and Iran's Foreign Policy, The Muslim world. Hartford
- Nasr, V. (2006) The Shia Revival. Nueva York
- Niblok, T. & Malik, M., (2007) The Political Economy of Saudi Arabia, Londres.
- Pausell, G. (2013) Teoría de las Relaciones Internacionales y la explicación de la ayuda externa. Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo / Iberoamerican Journal of Development Studies Vol. 2.
- Pollack, K. (2004) The persian puzzle. Nueva York. Random House.
- Pour, A.E (2011) Logros de La Revolución Islámica: 32 años después de su victoria. La Revista Iraní de Política Exterior Vol III, Nº 7

- Priego Moreno, A. (2015) La nueva política exterior de Arabia Saudí. Documento Macro. IIEE
- Prieto Arellano, F. (2016) Choque de trenes en el mundo islámico. Repercusiones geoestratégicas de la ruptura de relaciones entre Arabia Saudí e Irán. Documento de Opinión. IIEE
- Ramanzi, R. K. (2004) Ideology and Pragmatism in Iran's Foreign Policy. The Middle East Journal. Vol 58, N° 4
- Ramazani, R. K. (2010) Reflections on Iran's Foreign Policy: spiritual Pragmatism. Iranian Review of Foreign Affairs. Vol 1, N° 1
- Ramazi, R. (1990) Iran's export of the revolution: politics, ends and means. En John Espósito y James Piscatori (Ed.) The Iranian Revolution. Its Global Impact.
- Rosenau, J. (1968). Comparative foreign policy: Fad, fantasy or field? International Studies Quarterly
- Rouhani, H. (2010) Religion and International Relations: Some General Reflections, with Particular Emphasis on the Experience of the Islamic Republic. Iranian Review of Foreign Affairs. Vol 1, N° 1
- Russel, James A., "Security Dilemma" Middle East Policy, Vol. XII, No 3, Fall 2005
- Sadeghi, A. (2008), Genealogía de la política exterior iraní: Identidad, Cultura e Historia. The Iranian Journal of International Affairs, vol. XX, N° 4.
- Sadeghi, H & Ahmadian, H. (2011) Iran- Saudi Relations: Past Pattern, Future Outlook. Iranian Review of Foreign Affairs. Vol 1, N° 4
- Salamey, I & Othman, Z. (2011) Shia revival and Welayat Al-Faqih in the making of Iranian Foreign Policy. Politics, Religion & Ideology. Vol. 12
- Sánchez Arresegor, J.J. (2016) Irán contra Arabia Saudí: ¿una guerra inminente? Documento de Opinión. IIEE
- Servitja Roca, X. (2013) El impacto del nuevo presidente Hassan Rohani en la política exterior y de seguridad iraní. Documento de Opinión. IIEE
- Shanahan, R. (2016) La lucha con Irán por el liderazgo regional: Siria y la guerra en Yemen como escenarios. En Dossier La Vanguardia núm 61, Arabia Saudí ante sus desafíos.

- Trias Sánchez, C. J (2016) Arabia Saudita contra Irán: sunitas contra chiitas. Documento de Opinión. IIEE
- Vallespin, J.R (2010) La seguridad en el espacio geoestratégico de la península arábiga. En Yemen, situación actual y previsión de futuro. Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado. UNED

5.1. Referencias web

- Álvarez-Ossorio, I. y Casabón, C (2016) Irán y el arco chii. Política Exterior N° 171
<http://www.politicaexterior.com/articulos/politica-exterior/iran-y-el-arco-chii/>
[Consultado última vez el 15 de agosto de 2017]
- Amirah Fernández, H. (2009) Irán, en apuros: riesgos para la estabilidad regional ARI 134/2009 Real Instituto Elcano. Madrid
http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/web/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/mediterraneo+y+mundo+rabe/ari134-2009
[Consultado última vez el 03 de julio de 2017]
- Barzegar, K(2016) Why Iran wants to avoid conflict with Saudi Arabia. Institute for middle east strategic studies. Teheran
<http://en.cmess.ir/default.aspx?tabid=98&ArticleId=663>
[Consultado última vez el 04 de julio de 2017]
- Barzegar, K(2016) The Geopolitics of JCPOA. Iran's Foreign Policy after the Nuclear Deal. Institute for middle east strategic studies.
<http://en.cmess.ir/default.aspx?tabid=98&ArticleId=653>
[Consultado última vez el 04 de junio de 2017]
- Barzegar, K(2014) Iran's Foreign Policy in Post-Taliban Afghanistan. Institute for middle east strategic studies.
<http://en.cmess.ir/default.aspx?tabid=98&ArticleId=604>
[Consultado última vez el 04 de junio de 2017]
- Benito, A. (2015) El sectarismo en Bahrein y la nueva guerra fría en Oriente Medio. Real Instituto Elcano
<https://blog.realinstitutoelcano.org/sectarismo-bahrein-la-nueva-guerra-fria-oriente-medio/>
[Consultado última vez el 10 de agosto de 2017]

- Bontempo, L. (2007) La República Islámica de Irán: Post - Revolución y Democracia. Revista de Ciencia Política N°2 Art 3
http://www.revcienciapolitica.com.ar/num2art3.php#_ftn5
 [Consultado última vez el 02 de julio de 2017]

- Espinosa, Á. (2010) Irán en 2010: Ahmadineyad echa pulsos en todos los frentes (ARI)
http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/web/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/mediterraneo+y+mundo+rabe/ari88-2010
 [Consultado última vez el 03 de julio de 2017]

- Guerrero, M. & Jaramillo, M. (2013) Irán y Siria, una política exterior cambiante. Análisis comparado de sus vinculantes internos y sus regiones de influencia. Cvilizar 13 (24): 137-156
<http://www.scielo.org.co/pdf/ccso/v13n24/v13n24a09.pdf>
 [Consultado última vez el 13 de agosto de 2017]

- Mabon, S. (2015) Arabia Saudí, Irán y la geopolítica cambiante de Oriente Medio. Afkar/Ideas N°46
<http://www.politicaexterior.com/articulos/afkar-ideas/arabia-saudi-iran-y-la-geopolitica-cambiante-de-oriente-medio/>
 [Consultado última vez el 05 de agosto de 2017]

- Ortega,A (2015) La reconciliación de Irán con el mundo trastoca los equilibrios regionales. Real Instituto Elcano.
<http://www.blog.rielcano.org/el-espectador-global-la-reconciliacion-de-iran-con-el-mundo-trastoca-los-equilibrios-regionales/>
 [Consultado última vez el 03 de agosto de 2017]

- Rezaei, M (2017) Ayatollah Khamenei’s Strategic Thinking. Institute for middle east strategic studies. Teheran
<http://en.cmess.ir/default.aspx?tabid=98&ArticleId=666>
 [Consultado última vez el 01 de julio de 2017]

- Rojo Pérez, P. (2015) Irán gana por K.O. a Arabia Saudí en Irak. Afkar/Ideas N° 46
<http://www.politicaexterior.com/articulos/afkar-ideas/iran-gana-por-k-o-a-arabia-saudi-en-irak/>
 [Consultado última vez el 05 de julio de 2017]

- Zaccara, L. (2010) La política exterior de Irán, de Jomeini a Ahmadieneyad (1979-2009): Un análisis de la composición de las elites y unidades de decisión. Universidad Autónoma de Madrid
https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/9658/50178_Luciano-Zaccara.pdf?sequence=1
[Consultado última vez el 12 de agosto de 2017]

5.2. Revistas y documentos no especializados

- Ali, O. (2014) “Las tensiones entre Arabia Saudí y Qatar y las implicaciones para el Golfo.” Yemen Times.
- AlJazeera (2015) Bahrain recalls ambassador from Iran over "meddling"
<http://www.aljazeera.com/news/2015/10/bahrain-recalls-ambassador-iran-meddling-151002032510372.html>
[Consultado última vez el 13 de agosto de 2017]
- Al Omran, A. (2016) Sectarian tensions in Middle East deepen as Saudi Arabian Allies join rift with Iran. The Wall Street Journal.
<https://www.wsj.com/articles/bahrain-severs-diplomatic-ties-with-iran-1451908884>
[Consultado última vez el 13 de agosto de 2017]
- BBC MUNDO. Redacción (2016) Cuáles son las diferencias entre sunitas y chiitas, el trasfondo del conflicto entre Arabia Saudita e Irán. BBC MUNDO
http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/01/160104_sunitas_chiitas_diferencias_iran_arabia_saudita_aw.shtml
[Consultado última vez el 03 de julio de 2017]
- El Mundo (2014) “Yemen, la otra 'primavera' fallida”
<http://www.elmundo.es/internacional/2014/05/19/537a5314e2704e6e148b457f.html>
[Consultado última vez el 13 de agosto de 2017]
- EUROPA PRESS (2016) Arabia Saudí e Irán, historia de una rivalidad permanente. ABC
http://www.abc.es/internacional/abci-arabia-saudi-iran-historia-rivalidad-permanente-201601041008_noticia.html
[Consultado última vez el 03 de julio de 2017]
- Nachawati, L. (2015) Entrevista a Reem Khalifa en el Eldiaro.es

http://www.eldiario.es/desalambre/Bahrein-Reem_Khalifa_0_442706098.html

[Consultado última vez el 15 de agosto de 2017]

- Ponce ,A. (2016)Yemen: una historia de violencia
<http://elordenmundial.com/2016/03/18/yemen-una-historia-de-violencia/>.
[Consultado última vez el 13 de agosto de 2017]
- Reuters (2016) Iran supreme leader: Bahrain's move against top cleric risks violence.
<https://www.reuters.com/article/us-bahrain-shiites-iran-idUSKCN0ZC0DH>
[Consultado última vez el 15 de agosto de 2017]
- The Irish Times (2011) Iran condemns Bahraini assault
<https://www.irishtimes.com/news/iran-condemns-bahraini-assault-1.873344>
[Consultado última vez el 15 de agosto de 2017]